

Pan Fresco

PAN FRESCO
(Principles of Spiritual Growth)

INDICE

Capítulo	Página
1	2
2	8
3	14
4	21
5	27
6	34
7	39
8	44
9	51
10	56
11	62
12	66
13 & 14	74
15	79
16	81
17	86
18	90

1. Por fe y para fe

Esta serie de estudios tienen como propósito guiarle en su vida cristiana. Cada creyente debe conocer lo que es y lo que tiene en Cristo, de esa manera tendrá la verdadera libertad. Pablo en su carta a los Romanos nos da a conocer con claridad lo que es el Evangelio y cómo debemos vivir la vida cristiana:

*Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela **por fe y para fe**,
Como está escrito: Más el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:17)*

Un versículo que enfoca lo que seguiremos es 2 Pedro 3:18

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Notemos que es un proceso, algo diferente a la justificación que es un evento. Aquí radica el problema; muchos se preguntan ¿Por qué una persona que ya ha nacido de nuevo todavía practica cosas que no pertenecen a los cristianos?



Un teléfono está diseñado para funcionar conectado a una red telefónica. Aunque usted tenga un teléfono de oro, no sirve si no tiene las conexiones; Correctas. Igualmente, solo podemos tener victoria en nuestras vidas si estamos conectados al Señor, sólo en Su poder podemos vencer; de lo contrario no importa cuanto esfuerzo hagamos, terminaremos derrotados.

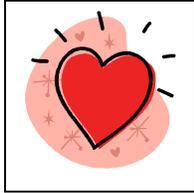
Toma tiempo el crecer en la Palabra y cada persona es diferente en cuanto a su disposición para creer y someterse a lo que Dios dice. Este problema lo vemos tanto en India, en África, en Estados Unidos, en América Latina, en todo lugar. Buenos creyentes que aman a Dios, quienes se esfuerzan por tener una buena relación con Dios, luchan por servirle, se preocupan por llevarse bien unos con otros. Estos hermanos son golpeados por los problemas de la vida, muchos han perdido el gozo y celo del Señor. Su problema es que en lugar de caminar por fe, de depender en el poder del Señor para ser victoriosos, se apoyan en sus propios esfuerzos lo que les trae derrota y poco progreso en el crecimiento espiritual. Aquí vale la pena hacer esta declaración:

Nosotros hemos sido diseñados para andar en el poder de Dios y no en el poder que nosotros podamos producir.

El principio más importante para la vida cristiana es caminar por fe. Sin fe cualquier deseo que tengamos de crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, por más sincero que sea, es inútil. La vida cristiana es por fe. Entramos en la familia de Dios por gracia por medio de la fe y el resto de nuestras vidas lo vivimos de igual manera, por fe, confiando en el poder del Señor a través del Espíritu Santo.

Hebreos 11:6Pero sin fe es imposible agradar a Dios
Hebreos 10:38Mas el justo vivirá por fe
Romanos 14:23y todo lo que no proviene de fe, es pecado

Un ejemplo para hoy



Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.
(Apocalipsis 2:2-4)

La iglesia de Efeso era una buena iglesia. Fácilmente vemos las cosas buenas que estaban haciendo. Estos hermanos servían, trabajaban con esmero, se apartaron de las cosas mundanas; estaban haciendo lo correcto:

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. (v4)

¿Cuál es el primer amor? Es esa fe como la de un niño, la que tuvimos cuando recién nos convertimos a Cristo. Es ese amor que tienen los que acaban de casarse y están en su luna de miel; se tienen confianza mutua sin ningún temor de ser defraudados. En el v.5 se les dice tres cosas:

1. Recuerden como eran cuando conocieron al Señor
2. Arrepiéntanse (cambien su forma de pensar y actuar)
3. Vuelvan a como eran antes y hagan las primeras obras.

Recordemos esos primeros días cuando leíamos la Biblia y era un gusto, asistíamos al templo con alegría. Todo era normal, nadie tenía que forzarnos. Ahora quiero enfatizar la última parte del v.5:



Pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

El quitará nuestra luz de nuestra comunidad, es decir que nuestro testimonio será opaco, oscuro. Nuestros familiares no podrán acercarse al Señor a través de nuestro testimonio, porque no lo tendremos. Sin fe seremos un foco apagado que no alumbra a nadie. Cualquier deseo de caminar con el Señor, sin fe, será totalmente inútil. Pablo nos recomienda en 2 Corintios 13:5 *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe.”*

Recalco también que sólo en el Nuevo Testamento se nos enseña claramente que el hombre es salvo por fe. El que tiene al Hijo tiene vida eterna, porque para ello mandó Dios a su Hijo, a morir para salvarnos de la condenación, del dominio de Satanás y del dominio del pecado. Dios nos amó tanto que dio (Juan 3:16)

Juan 3:36El que cree en el Hijo tiene vida eterna

Efesios 2:8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe
Hechos 16:30-31.....¿qué debo hacer para ser salvo? Cree en el Señor
Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Ahora vamos un paso más adelante

*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él
(Colosenses 2:6).*

La vida cristiana no es un caminar donde el creyente produce ese tipo de vida,
más bien la recibe por fe. Leamos lo que dice Romanos 5:2



*por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual
estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

Quizás esto le suene como algo desconocido, algo lejano a sus oídos; igual me sentí cuando el Señor me llamó la atención a través de este versículo. Para nosotros es natural, viviendo en una sociedad de producción, resistir a la idea de caminar por fe. Hemos sido enseñados desde el primer día que debemos producir y hacer las cosas correctas de lo contrario la vida no irá bien. Oímos cosas como: “el Señor ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.” Esto no es verdad, ¡Repito no es verdad! Lo que la Biblia sí afirma es que el Señor obra en quienes confían en El. Este no es un problema de la Iglesia del siglo XXI, más bien esta plaga ha atacado a la Iglesia cristiana desde el principio, veamos lo que Pablo dijo a los Gálatas:

¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3:1-3).

La fe por medio de la cual fuimos salvos, es la misma fe por la cual permanecemos firmes; todo por la Gracia de Dios.

1 Corintios 16:13; 2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20b.



La fe verdadera está basada solamente en lo que dice la Biblia

Nuestra fe es válida solamente si está basada en los hechos de la Palabra de Dios, de lo contrario no es más que especulación, superstición, o suposición. La evidencia verdadera siempre está basada en los hechos. Un ejemplo es la corte de justicia; para sentenciar a un reo, el juez y el juzgado deben conocer los hechos tal como ocurrieron. La palabra de Dios es verdad; así que, la fe en los hechos de la palabra de Dios nos da evidencia de las cosas que no hemos visto.

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Hebreos 11:1

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Hebreos 4:2

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

Es posible que usted, siendo un creyente sincero, haya recibido enseñanzas que le han hecho dudar de la Biblia y de Dios mismo. El Salmo 3:1-2 nos dice:

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: no hay para él salvación en Dios.

Seguramente en los momentos de prueba recibirá todo tipo de comentarios como éste que le hacían al salmista. No es raro oír a nuestros parientes decir: ¡Ya vez, tú que nos traías buenas nuevas! ¿Dónde está tu Dios ahora que lo necesitas? El ánimo para nosotros viene de leer acerca de las vidas de hombres comunes y corrientes, con fallas como nosotros, que Dios usó por su Gracia. Citaré algunos casos:

1 Samuel 17:44

Goliat dijo: “*Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.*” David le contestó: “*yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos.*”

Goliat no tuvo tiempo para darse cuenta de qué fue lo que le tiró de boca al piso. Por hablador tuvo que lamer polvo.

También tenemos los casos de:

Nehemías y la reconstrucción de los muros en 52 días

Elías y los 450 profetas de Baal

Daniel y el pozo de los leones

Noe y el arca

Moisés y el Mar Rojo

Todo Hebreos 11

Cada uno de estos casos arriba citados nos muestra como Dios responde a sus siervos que confían en El. Muchas veces nosotros queremos respuestas a nuestra manera, pero no es así. Dios es soberano y El decide que es lo mejor. El caso que ante los ojos de los hombres fue el mayor fracaso, se ha convertido en nuestra victoria.

Mateo 27:39-44

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

¿Quién está sentado a la diestra de Dios? Los fariseos no sabían que Jesús era su Mesías. El todo lo soportó por amarnos y para que tuviéramos la salvación y el perdón de nuestros pecados.

¿Quién mete la duda?

Desde el principio, allá en el jardín del Edén, Satanás empezó a sembrar la duda. Engañó a Eva diciéndole: “¿Con que Dios os ha dicho?” Y de esa manera sembró una duda en ella. Lo sigue haciendo hoy y muchos caen ante su trampa; él es muy astuto y comienza por la mente, criticando lo escrito y haciendo preguntas para que dudemos de la verdad.

Salmo 33:22

Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Según esperamos en ti.

Mateo 8:13

Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Mateo 9:29

Entonces les tocó los ojos diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

De acuerdo a lo que acabamos de leer, la obra de Dios en nuestras vidas va en proporción directa con nuestra fe. Resalta la frase dicha en mateo 9:29 al final: **“Conforme a vuestra fe os sea hecho.”**

Mientras Pedro miraba al Señor pudo caminar sobre las aguas, el momento que miró al viento empezó a hundirse. Es igual con nosotros, mientras estamos ocupados en Cristo la vida es llevadera, cuando fijamos la mirada en las pruebas o en otras personas, de pronto el mundo se viene abajo y nada sale bien. El caminar cristiano es un asunto de enfoque; la próxima vez que atraviere una dificultad hágase esta pregunta: ¿A quién estoy mirando? Y le sorprenderá su propia respuesta.

Finalmente veamos dos ejemplos de hombres que Dios usó y su grado de fe:

Josué 10:5-14

Josué: ...No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

Obedeció: ...Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

Mateo 14:22-31

Pedro: ...Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Jesús: ...Ven.

Obedeció: ...Pedro...andaba sobre las aguas

para ir a Jesús. Pedro falló: ...al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!



Mis queridos hermanos, la Biblia permanece aunque digan lo que digan; y la voluntad de Dios se lleva a cabo a pesar de las opiniones de los poderosos. Dios nos anima a través de Su Palabra la cual está llena de Su misericordia, de Su consuelo, de Su amor, de Su Gracia y fortaleza. Podemos confiar en lo que ella dice ya que de acuerdo al Salmo 119:89 permanece en los cielos: “**Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos.**” Lo que nos toca decir, individualmente es: **¡Señor, creo lo que dices!** Leamos también Juan 6:28,29 y Colosenses 2:6

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él

2. Dios da el crecimiento

1 Corintios 3:6

La lección que nos toca ahora es acerca del crecimiento cristiano y debo enfocar en el hecho de que toma **tiempo**. Miles Stanford comenta en su libro *Las Cartas Verdes*:

Muchos creyentes tienen dificultad para entender y confrontar el hecho de que Dios no está de apuro para desarrollar nuestra vida cristiana. El está obrando de eternidad a eternidad.

Veamos dos versículos que nos hablan al respecto:

1 Corintios 3:6	Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.
Filipenses 1:6	estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

El argumento de Pablo nos confronta a todos tocante a quien se lleva el crédito. Dios es quien da el crecimiento, así que El recibe la gloria; nosotros solamente somos instrumentos y cada uno complementa al otro de acuerdo a los dones que se nos dio cuando creímos.

El propósito de los hombres que Dios a ha dado a la iglesia es para equipar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:12,13) Dios dará galardones a sus siervos basado en la fidelidad de ellos frente a la tarea (1 Corintios 4:2-5) Por ello podemos descansar y no llenarnos de preocupaciones ya que Dios es quien da el crecimiento. Nuestra tarea es enseñar fielmente la palabra de Dios y dejar que El transforme las vidas.

Muchos predicadores, padres y misioneros quieren que la gente cambie a la fuerza y lo que hacemos es darles cargas que ni nosotros mismos podemos sobrellevar. La Iglesia es del Señor y El es quien la hace crecer, no nosotros. Por otro lado Pablo recalca a los Filipenses que Dios es quien continuará la obra que El comenzó en ellos.

Esto es alentador porque mucho de nuestro desánimo viene cuando pensamos que nosotros debemos cambiar a la gente. Eso nos muestra que debemos someternos a El y dejarle hacer la obra en nuestras vidas. Es imperativo que entendamos que:

Dios regula la velocidad de nuestro crecimiento.

En Marcos 4:26-28 Jesús nos da la parábola del crecimiento espiritual. Esto nos enseña que el crecimiento toma tiempo; nos toca esperar. Sin entender este proceso nos frustraremos y resistiremos a Su voluntad. Dios determina los grados de madurez por los que hemos de cruzar. Lamentablemente la tentación de adelantar el proceso nos ha hecho desarrollar proyectos y métodos humanos que han causado falsa espiritualidad y orgullo entre los creyentes. Hay la necesidad del tiempo y a pesar de nosotros, Dios soberanamente actuará en este principio. Tenemos la idea de orar a Dios para que nos haga crecer espiritualmente, pensando que eso ocurrirá en una explosión instantánea: ¡Pum! Ya soy espiritual. Hay la idea de que otros están a años luz en su espiritualidad y queremos apurar el proceso. Dios nunca hace eso, más bien veamos la contestación en estos versículos:

Exodo 23:29,30	...poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.
Isaías 28:10	Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

Miremos 1 Tim 3:16

*E indiscutiblemente, **grande es el misterio de la piedad:**
 Dios fue manifestado en carne,
 Justificado en el Espíritu,
 Visto de los ángeles,
 Predicado a los gentiles,
 Creído en el mundo,
 Recibido arriba en gloria.*

Es importante que entendamos que la piedad o santidad es un misterio; esta palabra la definimos de dos maneras:

1. De acuerdo al Diccionario es una cosa inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe. Proviene del griego *myo* que significa: Cerrar los labios o los ojos.
2. De acuerdo al Diccionario Bíblico por Vila contiene un elemento sobrenatural.

Ahora quiero hacerle esta pregunta: ¿Qué es la piedad? ¿Cuándo podemos decir que un hombre es piadoso? ¿Lo es cuando imita a Dios? ¿Cuando imita a Cristo? La respuesta es un contundente ¡NO! La encarnación y la glorificación de Cristo constituyen el gran misterio de la piedad. Por eso 1 Timoteo 3:16 describe la obra de Cristo desde su nacimiento hasta su ascensión. Realmente tiene que ver en como me afecta Su obra completa. Pablo ha estado hablando de una conducta apropiada de los creyentes, en el contexto. Este comportamiento debía ir de acuerdo a la sana doctrina y no siguiendo el error (1 Timoteo 1:10). Así que tiene que ver con la vida santa en la práctica. Tendríamos que contestar a la pregunta: ¿Cómo me ayuda la obra de Cristo para

que yo viva santamente? La respuesta nos da la clave ya que **la piedad** tiene que ver con Dios reproduciéndose en un hombre. En una forma milagrosa e incomprensible a la mente humana, el Señor nos moldea a la imagen de Jesucristo. Este es el misterio de la piedad.

En 2 Corintios 3:18 encontramos la respuesta a la pregunta: ¿Quién nos cambia? **El Espíritu Santo**. Moisés tenía una gloria transitoria, pero la gloria del creyente es eterna. Esto es posible porque Dios habita en el creyente a través del Espíritu Santo. La salvación envuelve aspectos que tenemos que considerar:

1. La justificación que es el acto por el cual Dios nos declara justo en los méritos de Jesucristo; somos perdonados de nuestros pecados y declarados inocentes.
2. La santificación que incluye el proceso por el cual día a día somos librados del dominio del pecado. Es vivir en santidad todos los días en la vida práctica; solamente es posible por el Espíritu Santo. Reconocemos que el hombre viejo todavía mora en nosotros y hay una constante lucha entre la carne y el Espíritu.
3. La glorificación que será el momento cuando partamos para estar con Cristo y el pecado no tendrá presencia en nosotros más. El viejo hombre será sacado de nosotros y tendremos cuerpos incorruptibles.

Veamos algunos versículos:

Romanos 12:2	No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de nuestro entendimiento ...
Efesios 4:23-24	y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.
Colosenses 3:10	y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ...
1 Corintios 15:51-52	He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
Gálatas 5:16-17	Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

El momento que entendemos que solo Dios puede hacer a un hombre santo como su Hijo, en ese instante nos rendimos, nos presentamos nosotros mismos para dejar que El haga su obra y por Su Espíritu produzca la vida cristiana que anhelamos. Nuestra responsabilidad es confiar en El y permitirle llevar a cabo los planes que tiene, dejarle que nos moldee a la imagen de Su Hijo. Hay varios versículos que nos abren los ojos:

Salmo 46:10	Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
Salmo 4:4,5	Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová.
Juan 15:5	Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.
Romanos 12:1	Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.
Juan 3:30	Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Creo que uno de los ejemplos de alguien que no estaba dispuesto a esperar en el tiempo del Señor es Moisés (Hechos 7:17-22). Aproximadamente 400 años antes que Moisés naciera, Dios le dijo a Abraham que El levantaria un libertador para su pueblo y los salvaria de Faraón. Ahora el tiempo rápidamente se acercaba. Por la gracia de Dios, Moisés fue librado de la muerte cuando era infante (Exodo 1:22-2:10) Ahora Moisés está en la casa de Faraón adoptado por su hija y con todos los privilegios de la realeza, incluyendo una excelente educación. El fue entrenado como un hombre de estado, como soldado y administrador. A la edad de 40 estaba listo para funcionar en cualquier lugar como un lider. Miremos Hechos 7:22

Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

Este es el cuadro de un hombre en pleno vigor, capacidad con altos conocimientos, quien se encuentra frente a una carrera brillante. Lamentablemente se encontraba a unas horas de cometer un error trágico que frustraria todas sus ambiciones y le dejaria rendido inútil ante Dios y los hombres por 40 años. (Exodo 2:11-15) Moisés es uno de esos hombres que trató de hacer la obra de Dios en su propia manera y en su tiempo. Como yo lo veo es que llegó la hora de abandonar nuestra propia agenda y horario para dejar a Dios ser Dios.

Desafortunadamente en ese momento Moisés no habia aprendido esa lección ya que en sus fuerzas y en su tiempo trató de liberar a los israelitas. Lo que pasó fue que ni siquiera pudo enterrar a un egipcio pues posiblemente dejó sus pies fuera de la arena. Sin embargo 40 años después, cuando era el tiempo de Dios, enfrentó la tarea y enterró al ejército egipcio en el Mar Rojo. Notemos que Moisés quizo hacer la obra de Dios en la manera que un hombre común lo haria y aunque tenia buenas intenciones llegó a convertirse en un asesino en lugar de llegar a ser un misionero. Así que los 40 años en el desierto fueron para que Dios lo madurara. ¿Qué acerca de usted y yo? ¿Podemos esperar en Dios o comoc Moisés nos desanimamos y tomamos las cosas en nuestras propias manos? Recordemos Hebreos 11:6 *sin fe es imposible agradar a Dios*. Medite en esto.

Yo creo que no hay nada más agradable a Dios que la posición de esperar, como un niño, dependiendo en el Padre. Contentos, esperando en Su tiempo.

Veamos algunos versículos:

Salmo 27:13-14	Hubiera yo desmayado ...
Salmo 62:1,2 y 5	En Dios solamente está acallada mi alma ...
Salmo 123:1,2	A ti alcé mis ojos ...
Isaías 30:18	...bienaventurados todos los que confían en El
Isaías 40:31	Pero los que esperan a Jehová ...
Lamentaciones 3:22-26	Por la misericordia de Jehová no hemos ...
Gálatas 5:5	Pues nosotros por el Espíritu aguardamos ...

Muchas de las más ricas bendiciones y brotes de crecimiento espiritual vienen cuando esperamos en el Señor. Ver también: Deuteronomio 8:16; 1 Pedro 5:10; Isaías 50:10,11.

El asunto de llegar a una verdadera madurez espiritual no está en nuestras manos, sino bajo el poder del Espíritu Santo. No se trata de nuestra habilidad o esfuerzo, sino más bien, de la absoluta fidelidad del Espíritu de Dios. ¿Podemos depender en El para que haga toda la obra que se le ha encargado y esperar Su tiempo? (Efesios 2:10; Juan 16:13,14). Hablaremos más acerca del Espíritu Santo en una lección más adelante.

Miles Stanford nos recuerda que el fruto llega despacio; hay días de sol y días de tormenta, los dos son necesarios. El método de Dios para un crecimiento espiritual verdadero incluye dolor como también gozo; sufrimiento y también felicidad; fracaso como también éxito; inactividad como también servicio; muerte como también vida.

Graham Scroggie nos recuerda que el crecimiento espiritual es un proceso gradual y mientras más magnífico el organismo, más largo será el proceso. Si un hombre se cree la última maravilla de este mundo por sus capacidades, más largo será el proceso.

Cuando Dios quiere hacer un árbol de cedro, toma cien años; pero para hacer una calabaza solamente toma seis meses. Queremos en la Iglesia creyentes cedros, firmes y no un lugar lleno de calabazas. Por vivir en medio de una sociedad acelerada, hemos sido contagiados y queremos resultados rápidos. Las librerías cristianas están llenas de libros que prometen madurez espiritual instantánea, hay quienes se atreven a dar fórmulas, pero ese no es el método de Dios. Me parece imaginar en un estante de librería un libro titulado: *Aprenda Inglés en 15 días*, y me sonrío porque llevo años aprendiendo Inglés y todavía me falta mucho.

En la perspectiva de Dios el tiempo no es importante, El está obrando de eternidad a eternidad: Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Pedro 3:8)

He sido creyente por 20 años y los 15 primeros fueron dedicados a adquirir conocimientos y de poco progreso en la madurez espiritual. Ya en la recta final quiero recalcar la pregunta: ¿Qué es madurez espiritual? Es el Espíritu Santo madurándonos. ¿Qué es la piedad? Es Dios reproduciéndose a Si mismo en un hombre. Toma tiempo para llegar a conocerse uno mismo; toma tiempo y la eternidad para llegar a conocer al infinito Señor Jesucristo. (Mateo 11:28-30).

Quiero terminar citando algo que Miles Staford escribió:

Podemos considerar algunos nombres familiares a quienes Dios les hizo maduros y usó para Su gloria. Nombres tales como: Pierson, Chapman, ... Moody, Muller, Taylor, Watt, ... Murray, ...McCheyene, ... Carmichael y Hopkins. El promedio de años en la obra era 15 antes de que éstos empezaran a reconocer a Jesús como su vida y cesaran de hacer la obra para El y comenzaran a dejarle que sea su todo en todo y que El hiciera la obra a través de ellos. Esto de ninguna manera es para desanimarnos, mas bien nos ayuda a poner nuestros ojos en la eternidad.

3. Aceptos en el Amado

Efesios 1:6

El hombre a través de las edades a clasificado a sus semejantes basado en diferentes aspectos: el color de su piel, su posición económica, su educación, el tipo de trabajo, etc. Los evangélicos también lo hacemos dependiendo en el trasfondo denominacional. El punto es que unos no aceptan a otros por ideas preconcebidas y prejuicios; pero delante de Dios todos estamos en la misma condición, bajo Su misericordia.

Las preguntas que contestaremos en esta lección son:
¿Me acepta Dios totalmente? Si la respuesta es sí, entonces
¿Cuáles son las bases en las que lo hace?

Si pregunto: ¿Cuántos de nosotros crecimos en un hogar legalista? Seguramente la gran mayoría diríamos: ¡Yo! El legalismo es vivir bajo un número de reglas con el propósito de ganar aprobación; por ejemplo: Cuando íbamos a la escuela primaria, el director nos trataba bien si le obedecíamos y hacíamos lo que él decía, el desobedecerle nos hacía malos alumnos. También hemos oído a nuestros abuelos o tios decir: niños malcriados, por no hacer lo que nos piden y en el momento que ellos dicen. Lo mismo pasó cuando crecimos porque fuimos a secundarias legalistas y a la universidad.



Finalmente ingresamos a empleos legalistas y así entre reglas ha sido nuestra vida. El problema surge cuando nos damos cuenta que la salvación es por gracia y en nuestra mente no lo aceptamos. Estamos tan acostumbrados a hacer algo para complacer a otros que con Dios queremos hacer lo mismo; nos es difícil aceptar que sea por gracia y no por obras. Por otro lado la tradición la llevamos en las venas y sacarla toma tiempo.

En una ocasión visitando a un amigo creyente, quien dicta clases en una universidad, me pasó algo que nos muestra cuan profundas son nuestras costumbres y como nos basamos en nuestras emociones. Ví que en su pecho colgaba un escapulario y le pregunté: -¿Y eso? -Puedes pedirme cualquier cosa pero no que deje este escapulario ya que me lo regaló mi abuelita y yo le hice una promesa. Me contestó.

Cuando un hombre, por más preparado que esté, vive bajo sus emociones es difícil dialogar.

Surge ahora una pregunta: ¿Cuántos de nosotros, después de experimentar la gracia salvadora de Cristo, hemos vuelto a ponernos bajo la ley y tratamos de vivir una vida santa y justa dentro de ese ambiente, deseando ser aceptados por Dios? Este parece ser un error común en el cristianismo de hoy: mezclar la ley y la gracia. L. S. Chafer en su libro *La Gracia, Tema Glorioso* comenta: “Si no es 100% gracia, entonces es ley.” En ningún lugar de las escrituras vemos que la ley y la gracia se junten, eso es imposible. Son como el agua y el aceite.

Gálatas 3:1-3

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

Romanos 6:14

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

El punto es que todos los creyentes aceptamos la salvación por gracia, es decir que lo único que debemos hacer es creer. Citamos sin problema Hechos 16:31 “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Solamente que de pronto tenemos una pregunta inmensa: “¿Y ahora cómo se vive la vida cristiana?” Me han hecho esta pregunta muchas veces y reconozco que por largos años mi respuesta fue legalista.

Me sentía como que una vez adentro de la familia cristiana Dios me hubiera dicho: -Bien Wilson ya eres salvo ahora trata lo mejor que puedas de vivir como cristiano y te veré en el cielo.

La realidad es que así como somos salvos por fe, así continuamos la vida cristiana, por fe. Mire lo que dice **Romanos 1:17** “Pues el evangelio nos muestra de qué manera Dios nos hace justos: **es por fe, de principio a fin**. Así lo dicen las Escrituras: El justo por la fe vivirá.”

Leamos también Romanos 11:6



Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Podemos ver en Mateo 9:16,17 que Jesús no vino a parchar lo viejo, El ofrece algo completamente nuevo. La antigua enseñanza de la ley no encaja con la nueva enseñanza de la gracia. Estos principios están totalmente separados, aún en las enseñanzas de Jesús. Para captar esto veamos los dos lados del ministerio de Jesús.

Romanos 15:8,9

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles y cantaré a tu nombre.

A los judíos vino con el propósito de cumplir las promesas hechas a sus padres y a los gentiles vino para ministrarles misericordia. Jesús dijo al principio de su ministerio en Mateo 15:24 *“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”* También hizo un comentario similar a sus discípulos: *“...Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.”*

Como judío, personalmente reconoció, guardó, y enseñó a que se guardara la ley; pero como el Salvador y la esperanza del mundo, El estableció una nueva manera de vivir, la cual pertenece a los creyentes bajo la gracia. Miremos un contraste:

Mateo 19:16,17 Al joven rico le dijo: *...si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*

Juan . 6:27-29 Pero a otros dijo: *...esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.*

No perdamos de vista nuestro tema: **Aceptos en el Amado**. Recordemos una de las preguntas hechas al principio de la lección: *¿En qué base nos acepta Dios totalmente? En la Gracia (un favor inmerecido).* Sin embargo en esta sociedad moderna que nos rodea, todos estamos orientados a la producción; se vuelve natural pensar que nuestros esfuerzos de buscar y servir a Dios hacen que El nos acepte. Como los Gálatas, comenzamos en la gracia, pero después nos desviamos pensando que de alguna manera es nuestra responsabilidad vivir la vida cristiana y servirle fielmente para que nos acepte. Esta mentira sale del corazón del infierno. Miremos unos versículos interesantes:

Hechos 15:1,2,6-10



Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito e Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión ... Ahora pues ¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

La disputa aquí es acerca de la ley y vemos que imponerla sobre los hermanos es provocación a Dios. Notemos que en el versículo 10 se la llama un yugo, tan pesada que no han podido con ella. Por otro lado miremos lo que Jesús dice tocante a caminar por fe y vivir bajo la Gracia:

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

¿Cuál es el único yugo que Jesús pone sobre nosotros? Es el yugo de la fe (Col. 2:6).
Vemos el contraste entre el yugo de la ley y el de la gracia. Comparemos dos versículos:

Mateo 11:30 “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”

Hechos 15:10 ¿...poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Así que lo lamentable es que vivimos dependiendo en nuestros esfuerzos (la ley) en lugar de depender en la gracia de Dios para ser aceptados. Nuestros corazones buscan satisfacción y un sentido de aceptación a través de producir; el servicio se convierte en nuestra vida y mientras estemos mas activos nos sentimos aceptados. ¿Pero qué nos dice **Gálatas 4:7**? *Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.*



Nosotros no actuamos para ser aceptados, sino que nuestras obras son fruto de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Romanos 8:17 afirma que somos coherederos con Cristo. Todo lo que El es y tiene viene a ser nuestro en la salvación. Dios acepta a Jesús y en El a cada uno de nosotros. Usted y yo no podemos hacer nada para ser aceptados mas ni para ser aceptados menos, porque la única manera como Dios nos acepta es en Cristo y punto.

Los seres humanos voluntariamente debemos reconocer que en nuestra carne no hay nada bueno. **Romanos 7:18** nos dice: *Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.*

Todos estamos en el mismo bote, si Dios nos acepta no es en nuestros méritos, sino en la obra de Jesucristo. Hasta que no lleguemos a entender, creer, y confiar en esta verdad, no descansaremos en la posición de completa aceptación en Jesús.

He conocido a tantas familias a través de los años. Una cosa puedo afirmar de corazón: los padres que conocen al Señor aman a sus hijos por igual. He visto hijos rebeldes e hijos obedientes y tanto oran por los unos como por los otros. Recuerdo a un padre presentar a su hijo rebelde diciendo: él también es nuestro hijo, lleva nuestra sangre y pertenece a nuestra familia. Este muchacho es aceptado por haber nacido en esa familia.

Los creyentes nacimos a la familia de Dios. El Padre celestial nos mira en Cristo, nos reconoce por el Espíritu Santo que vive en nosotros; con el cual fuimos sellados el día que creímos. Mire **Efesios 1:13**

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Romanos 8:14

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Juan 6:63

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Filipenses 3:3

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Desechemos esa idea de que tengo que hacer algo para que Dios me acepte, más bien reconozcamos que El ya nos aceptó en el Amado, en Cristo. Es un privilegio que Dios nos da y nosotros lo tomamos por fe, consintiendo que nos ame aunque no somos dignos. El creyente, que por fe, no permanece en El, sino que confía en sus propios esfuerzos para que Dios lo acepte; está incapacitado para servir y para crecer espiritualmente. Al final de cada día terminará frustrado, avergonzado y derrotado. Muchas veces oímos a nuestros amigos y familiares acuzarnos de que nuestras iglesias están llenas de hipócritas. En honor a la verdad, tienen razón, eso pasa cuando tratamos de agradar a Dios en nuestras fuerzas, fracasamos. Obviamente esta verdad es espiritual y el Espíritu Santo es el único que puede abrirnos los ojos.

He oído a muchos creyentes agonizar porque tienen vicios y no pueden vencerlos; ya sea el alcohol, el cigarrillo, y muchos otros. Hablo de líderes de iglesias que quieren tirar todo porque no encuentran victoria. Hablé con un joven que tenía ideas lúgubres por no poder ser “un buen testimonio,” por no poder agradar a Dios aunque trataba con todas sus fuerzas de hacerlo. Usted que está leyendo escúcheme con atención: Dios nos aceptó así como éramos y nos acepta así como somos. El sabe que no podemos agradarle y por eso mandó a su Espíritu a morar en nosotros para darnos la victoria. Debe reconocer que usted no puede y es hora de rendirse, dígame:

Señor entiendo que no puedo, lo sé y lo acepto, te necesito y me rindo, Tú dame la victoria, Tú en mí, reconozco que soy un fracasado y derrotado.

Un hombre que por años vivió perdidamente, fue a la cárcel por drogas. En esos años hizo mucho daño a su familia y a sus vecinos. En la cárcel Dios lo alcanzó y aceptó a Jesús como su Salvador. El salió luego de cumplir su sentencia esperando que su familia lo aceptaría y olvidaría todo lo que hizo. La realidad fue que sufrió mucho por una razón: él conocía al Señor y su familia no. A la fuerza quería que sus hijos y esposa leyeran la Biblia y caminaran con el Señor, no pudo; terminó fracasado. Cuando entendió

esta verdad de que Dios lo aceptaba y que El le capacitaría para amar a su familia, con lágrimas en los ojos dijo: ¡Soy libre, al fin soy libre!



Cuántas esposas quieren cambiar a sus esposos y se esfuerzan como si ellas lo lograrán, pero quedan derrotadas y llenas de lágrimas de desesperación. La carne no puede ayudar a la carne, solamente el Espíritu Santo puede darnos la victoria. El mora en nosotros para producir Su fruto descrito en **Gálatas 5:22,23**

Romanos 7:15-25 claramente pinta este tobogán de bajada, fruto de una vida apoyada en sus propios esfuerzos. Al pensar en un ejemplo bíblico de alguien que haya sido aceptado por la pura gracia de Dios y que haya sido usado grandemente en Su obra me acordé de Pablo. El escribió los versículos de Romanos 7.

Vea Hechos 7:54-60

Oyendo estas cosas se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto durmió.

No hay absolutamente nada en la vida de Pablo que le haya hecho aceptable al Señor. El se veía a sí mismo solamente como un objeto de la gracia de Dios, como un vaso escogido:

1 Corintios 15:9

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

Hechos 9:3-15

Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén

La manera como Dios nos acepta esa debe ser la manera de ver nuestra aceptación. El es quien decide. Somos aceptos en el Amado. El Padre está completamente satisfecho con Su Amado Hijo quien nos representa y nosotros no tenemos razón para no estar gozosos. La clave o gran secreto es creer y dejar que Dios nos ame aunque obviamente somos indignos.

El **Salmo 62:5** nos dice: *Alma mía en Dios solamente reposa, Porque de El es mi esperanza.*

Al crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor, aprenderemos a esperar más y más en El y menos en nosotros mismos. Bien ha escrito miles Stanford:

Si estoy desilusionado conmigo mismo, es que he estado creyendo en mí mismo.



4. El propósito de Dios para su vida

Lucas 9:23



Si en un auditorio lleno de creyentes hacemos esta pregunta: ¿Cuál es el propósito de Dios para su vida? Recibiríamos muchos comentarios y opiniones. Por mi parte siempre creí que era evangelizar, estaba convencido de que Dios quería que hablara acerca del evangelio.

Otros dicen que le alabemos, que le glorifiquemos. Pero realmente ¿Cuál es el propósito de Dios para mi vida? En Lucas 9:23 leemos: “decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

¿Qué es lo que significa esta petición? La respuesta será nuestro tema. Dios está obrando a diario con ese propósito en nuestras vidas. Pablo lo declara en Romanos 8:28,29

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos **conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Quiero resaltar la frase: “hechos conformes a la imagen de su Hijo.” Esto es lo que Dios quiere, no se conforma con otra medida, El quiere hacernos a la imagen de Su Hijo Amado.

Notemos que en 1 Juan 3:2 se nos dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, orque le veremos tal como él es.”

Pablo nos enseña que llegará el día cuando Jesús será la cabeza de una raza humana sin pecado y en 1 Cor. 15:47-49 nos dice:

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

En su libro *Las Cartas Verdes*, Miles Stanford hace este comentario:

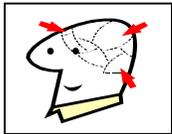
El secreto del crecimiento espiritual es conocer y estar convencidos de la verdad que se nos dice en Romanos 8:28,29. Cuando vemos que todas estas cosas juntas trabajan para hacernos más y más como el Señor Jesús, no nos frustraremos ni estaremos molestos cuando algunas de estas “cosas” sean duras o difíciles de entender. Seremos capaces de descansar en nuestro Señor Jesús y decir a nuestro Padre: “hágase tu voluntad.”

Un versículo interesante es Job 13:15 que nos dice: “He aquí, aunque él me matare, en él

esperaré; No obstante, defenderé delante de él mis caminos, Y él mismo será mi salvación, porque no entrará en su presencia el impío.”

El propósito de Dios es moldearnos a la imagen de Cristo

Regresemos a los momentos cuando Dios creaba al hombre en el Edén. En Génesis 1:26 leemos: *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.”* Así que, Adán, la cabeza de la raza humana fue hecho a la imagen de Dios. ¿Cuál era esa imagen? Obviamente no se refiere al rostro físico o al cuerpo porque Dios es Espíritu (Juan 4:24). Por tanto, la imagen se refiere a otra cosa, al alma. Tiene que ver con nuestra mente, voluntad y emociones.



Tenemos una **mente** como la de Dios, tomando en cuenta que no sabemos lo que El sabe, pero es posible que El nos enseñe. Es como cuando hablamos con nuestros hijos, ellos no saben todo lo que nosotros sabemos, pero como tienen una mente como la nuestra, les podemos enseñar. Nuestro Dios es una persona que se comunica.

También tenemos una **voluntad** como la de Dios; podemos hacer decisiones como El también las hace. Una de las frases que Pablo usa es: “por el puro afecto de su voluntad” Indicando Su soberanía. Dios puede hacer lo que El quiera cuando El quiera. Es el dueño absoluto del universo. Finalmente tenemos **emociones** como Dios las tiene; la Biblia habla de que Dios siente gozo, dolor, ira y amor. Aunque en la caída el alma del hombre llegó a ser egocéntrica en lugar de centrarse en Dios. Al no depender en Dios y darle la espalda, Adán procreó una raza pecaminosa, apartada de Dios.

Venimos a este mundo espiritualmente muertos (Efesios 2:1-3), con una naturaleza pecaminosa que se muestra en la primera oportunidad. Tengo una niña y dos varones, ¿Quién enseña a los niños a mentir? Apenas empiezan a hablar dicen sus primeras mentiras. La verdad es que lo malo nos sale natural. Pero en la persona de Cristo, la imagen de Dios vuelve a alcanzarnos y el propósito de Dios, hacernos a Su imagen, nuevamente nos toma. Digamos que usted va conduciendo en la avenida principal, de pronto otro vehículo se cruza y lo asusta. Frente a ese abuso usted exclama: ¡Que Dios lo bendiga! De ninguna manera, en ese momento ni quiero imaginarme sus pensamientos y seguramente sus hijos o quienes le conocen saben como reacciona. Esa actitud natural se llama la carne, es nuestra naturaleza propensa al pecado.

¿Está cansado de pretender algo que no es? ¿Es usted uno de esos que muestra a la gente dominio propio pero en la casa es un gruñón? Dios quiere acabar con ese show.

Veamos estos versículos:

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. (Génesis 5:3)

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. (Efesios 2:1)

Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo... el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, ...(Hebreos 1:1-3)

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. (Colosenses 1:15)



Podemos decir que nuestro nacimiento físico nos hace miembros de la raza pecaminosa de Adán; aunque, cuando nacemos de nuevo a la familia de Dios, nuestro Padre celestial retoma su propósito original de hacernos a Su imagen. 1 Corintios 15:49 afirma: “*así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.*”

¿Cómo llegamos a tener la imagen de Cristo?

La imagen de Cristo es una imagen que comienza con la muerte, es realmente morir a uno mismo. Pablo en Filipenses 3:10 nos dice: “*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.*”

Imagínese al cristiano perfecto, ¿Cómo es él? Es paciente, bondadoso, no busca lo suyo, no se enaltece ni se da importancia, no se le puede provocar fácilmente, soporta todo. Aquí regresamos a Lucas 9:23. Cuando hay una persona irracional que nos ataca, ¿qué se necesita para poder ser paciente? La respuesta es: ***morir a uno mismo.***

¿Cuándo fue la última vez que estuvo en un funeral? Para mí es sorprendente oír a la gente comentar acerca de los muertos. En México tienen un dicho: “No hay muerto malo.” Oiga lo que dice la gente: -que bueno que era, -se nos fue un gran hombre, -no ha habido mujer como ella. Una vez que ha muerto todos hacen buenos comentarios del difunto. Así que si quiere que la gente hable bien de usted ya sabe lo que debe hacer: ¡Morirse!

Eso es el cristianismo: ***muerto al yo para que el Espíritu Santo controle nuestras vidas.*** Jesús lo dijo claramente en Juan 12:24

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.



Este es el cuadro que ejemplifica lo que tiene que pasar para que podamos ser hechos a la imagen de Cristo. La imagen terrenal está en nosotros y el viejo hombre estará presente hasta la glorificación, cuando será sacado, pero él ya no manda en nuestras vidas. Cristo en este versículo dio a conocer la manera de llegar a ser vencedores.

Aunque la Cruz de Cristo es una contradicción o locura para muchos, el creyente allí encuentra su victoria. Cristo no solamente murió por nuestros pecados sino que crucificó al Yo, al hombre viejo. El cuadro de la Cruz era patético, la gente movía la cabeza al verle, pero ahí el venció por nosotros crucificando nuestra naturaleza pecaminosa y librándonos así de su dominio (Romanos 6:6).

Una señora me dijo: ¿le gustaría ver mis flores? Yo contento le contesté: -¡sí claro! Pensando que me llevaría al jardín de su casa. Pero mi sorpresa fue que me mostró sobres con semillas de flores. La única manera de que haya plantas es después que ha muerto la semilla. Las fotos en los sobres eran bonitas pero sin vida.

Jesús con su muerte nos dio vida, solamente si el grano cae en tierra y muere lleva fruto; eso es exactamente lo que hizo, darse para producir fruto. Ese fruto somos nosotros. Leamos dos versículos que nos hablan de esto:

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas (Santiago 1:18)

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos Conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

Hemos nacido porque Cristo murió, sin Su obra en la Cruz no hay mensaje, no hay Evangelio, solamente condenación. Dios nos hizo nacer por la verdad, por el acto de Cristo en la Cruz. Somos los frutos de la obra de Jesús. También por su muerte llega a ser el primogénito, el primero de muchos hermanos; esos hermanos somos nosotros. Si él no derramaba Su sangre en la Cruz y moría, jamás habiéramos podido ser sus hermanos y miembros de la familia de Dios. Igual debe pasar con nosotros para poder ser transformados, nos toca morir para que Dios tenga la libertad de moldearnos a su imagen; esto pasó en la Cruz:



Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6:6)

Dios nos hace nuevas criaturas, él no trabaja en el viejo hombre para reformarlo, más bien produce un nuevo hombre creado según él mismo: “vestíos del nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4:24). Es la obra de Dios en nosotros, jamás podremos transformarnos en nuestros esfuerzos, por más que ame al Señor y sea sincero, en sus fuerzas no podrá ser hecho a la imagen de Su Hijo, esa es la obra de Dios. Nos toca decirle:

Entiendo Señor y quiero dejarte el control de mi vida para que hagas tu voluntad y tú me cambies, honestamente yo no puedo, lo acepto.

Veamos estos versículos:

Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. (1 Corintios 15:36)

No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.(2 Corintios 7:3)



Pablo habla de morir para vivir, esto es contrario a lo natural. Nosotros hablamos de vivir para luego morir y Pablo lo invierte: morir primero para luego vivir. La verdad es que primero viene la muerte al Yo y luego la vida nueva en Cristo. Esto ocurre a través del Espíritu Santo quien vive en nosotros y manifiesta Su fruto; él produce la imagen de Jesús en nosotros.

Un análisis muy importante

Jesús llevó fruto y ¿cuándo pasó eso? A veces pensamos en los milagros que hizo, en las curaciones, en la resurrección de Lázaro. Pensamos que el fruto se refiere a los prodigios y señales, pero ¡NO! El solamente llevó fruto cuando fue sepultado y resucitó al tercer día. Nuestra salvación vino con su muerte y resurrección, no por sus milagros. Jesús quiere que vivamos una vida nueva. El Padre quiere transformarnos a la imagen de su Hijo y el Espíritu Santo es quien ejecuta la transformación (2 Corintios 3:18). Lamento reconocer que muchos creyentes tienen sus ojos clavados en los milagros antes que en la vida nueva.

Muchas personas pueden ser salvas pero de ahí a ser transformados a la imagen de Su Hijo hay un paso primordial que dar: **aceptar que el Yo ya ha sido crucificado**. Estoy convencido que Dios es soberano y puede hacer lo que El quiera, pero también veo en las escrituras que lo más grande que tiene para darnos es a Sí Mismo morando en nosotros.

Ya estamos completos en El (Colosenses 2:10). Hemos nacido a una vida nueva para vivir en Su poder y no en nuestras propias fuerzas. Acabamos de ver el principio de la muerte y resurrección. Ahora queda claro que si vamos a ser como Cristo y llevar fruto como El, entonces nos toca negarnos a nosotros mismos; reconocer que ya morimos en la Cruz juntamente con Cristo. (Gálatas 2:20)

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:9,10)

...pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:28-31)

llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. (2 Cor. 4:10-11)

Llegar al fin de uno mismo, es el primer paso para caminar en fe hacia la madurez espiritual; es el primer paso para caminar en el Espíritu. Miles Stanford comenta diciendo: *Es una cosa saber cual es el propósito de Dios para nuestras vidas; otra cosa es saber algo del “cómo” entrar en ese propósito aquí y ahora.*

Uno de los medios más efectivos que Dios usa es el fracaso. Muchos creyentes simplemente se aterrorizan de pensar en la posibilidad de fracasar en sus vidas; haremos todo lo posible para tratar de esconderlo, ignorarlo, o razonar con el fin de explicarlo. Todo ese tiempo estamos resistiendo al mayor instrumento que Dios usa para conformarnos a la misma imagen de su Hijo. El fracaso cuando concierne al Yo en nuestra vida cristiana de servicio, es el plan de Dios para que dejando de confiar en nosotros mismos nos entreguemos a Jesucristo, quien nunca falla. No perdamos el propósito de esta lección:

El plan de Dios para cada uno de nosotros.

¿Cuál es ese propósito? Conformarnos o moldearnos a la imagen de Cristo. ¿Cómo lo hace?

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

El punto es que Dios tiene una ley funcionando: Nosotros llegamos a ser como aquello en lo cual enfocamos nuestra atención. Si somos atraídos por este mundo pecaminoso, llegamos a ser extremadamente mundanos; si vivimos para el Yo, llegamos a ser más y más egocéntricos. Pero cuando fijamos nuestros ojos en Cristo, llegaremos a ser más y más como El. Al mirarle consistentemente en la Palabra, el Espíritu Santo, quietamente y con Su poder cambiará el centro y fuente de nuestra vida del Yo a Cristo.

Nuestros hijos son un ejemplo cuando los varones quieren ser como su papá y las niñas como su mamá. Caminan como nosotros, quieren vestirse como nosotros, porque están enfocados en nosotros. Llegamos a ser su buen ejemplo o su mal ejemplo. Pero para los cristianos el enfoque debe estar en el Señor Jesucristo. Para terminar quisiera ver un versículo más:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

¿Están sus ojos enfocados en Cristo? Dios hará todo lo que tenga que hacer para que la vida de Su Hijo sea manifestada en nuestros cuerpos mortales. Este es Su propósito para cada creyente.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, . . .(Hebreos 12:2)

5. Dios permite las pruebas

2 Corintios 3:18

En la lección anterior vimos el propósito de Dios para cada creyente, y determinamos que es: “moldearnos a la imagen de Cristo.” Aquí nos concentraremos a contestar esta pregunta: ¿Cómo lo hace?

Cada uno de nosotros hemos vivido vidas totalmente separadas de Dios; con nuestras propias metas y sueños, con nuestras ambiciones y propósitos. Estuvimos enfocados totalmente en sobrevivir y sobresalir. El enfoque era muy claro: “Si no lo hago por mi mismo nadie lo va a hacer por mí.” De pronto el Señor nos llama por su Gracia a caminar con El y todo cambia. Recuerdo que amaba el fútbol y pasaba tres horas diarias en el estadio de mi ciudad; un día tuve que decidir entre ir al estadio o ir a los cultos.

El enfoque cambia, nuestra mirada y nuestro corazón ahora tienen a alguien a quien contemplar. El primer amor nos mantiene concentrados en El. Pero Dios quiere darnos crecimiento y creará situaciones para que nuestra relación con El sea profunda; quiere que lo conozcamos y aprendamos a depender en El y no en nosotros mismos.



Ese proceso es doloroso porque Dios por amor nos quebrantará a fin de despegarnos del Yo y del mundo.

El nos mostrará cuán débiles somos y cuanto lo necesitamos. En un estudio de hogar me dice una de las hermanas: -¿Por qué cuando más quiero acercarme al Señor, todo me va mal? -La situación familiar es difícil, tengo problemas con mi marido, problemas económicos, pensé que viniendo a Cristo se acabarían los problemas. Creí que lo que decía el evangelista era verdad pero me doy cuenta que las cosas no son como me dijeron. ¿En qué lío me metí?

Quizás usted es una de esas personas que se siente igual. Otra pareja me dijeron: -Pensamos que al ser misioneros éramos más espirituales, pero vemos que no es verdad, tenemos tantas necesidades espirituales y no entendemos lo que Dios está haciendo, todo nos sale mal.

La realidad es que cuando nos acercamos al Señor tiene que ser a Su manera y no a la nuestra; lo que El pide es que vengamos con fe y le creamos. Dios quiere enseñarnos que en nosotros no hay nada bueno y que si habrá fruto en nuestras vidas será porque el Espíritu Santo lo producirá. Dios quebrantará nuestro orgullo y nos moverá de ser egocéntricos a ser Cirstocéntricos.

¿Quién de nosotros no ha venido al Señor a ofrecerle nuestra carrera, habilidades, dinero o lo que consideramos de valor? Es como si quisiéramos hacer mérito para que nos acepte y nos use. Por esa actitud Dios permite las pruebas para quitarnos esa mentalidad y así podamos venir a El vacíos, sin ideas propias a oír Sus Palabras y Su

plan. Las pruebas tienen el objeto de mostrarnos quienes somos y donde estamos en nuestra relación con El.

Honestamente mucho de nuestra vida cristiana ha dependido en lo que El nos da. No obstante, Dios quiere que vivamos dependiendo en El por lo que es y no por lo que hace a nuestro favor. Cuando los griegos vinieron a verle Jesús manifestó que Su gloria era la Cruz. El Hijo del Hombre sería levantado y se refería a la Cruz. La gloria para Dios es el quebrantamiento porque solo entonces el Yo deja de estorbar y el Espíritu Santo toma control. Veamos estos versículos:

Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. (Juan 12:20-26)

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:9-10)

El Señor en Getsemaní hablando con Su Padre marcó lo que pasa en la vida de cada creyente: “Su voluntad.” Eso es lo que Pablo aprendió y por ello las pruebas eran un medio para confiar en Su poder y no en sí mismo. Trágicamente veo entre los creyentes una idea absurda: “Las pruebas vienen por el Diablo.” Recordemos que Job solamente experimentó lo que Dios permitía que pasara. Nos toca reconocer que Satanás no está en todo lugar a la vez, él no lee sus pensamientos, tampoco sabe todas las cosas, solamente es un ángel con las limitaciones de una criatura. Quitemos de nuestra mente el falso concepto de que Satanás es todopoderoso. Romanos 8:28 es verdad y si hubiera un átomo perdido en el espacio que Dios no controlara entonces no sería Dios.

Para que seamos transformados a la imagen de Cristo debemos estar enfocados en El. Quien se opone rotundamente para que eso suceda es el Yo. Por ello vienen las pruebas para mover nuestra confianza del Yo y ponerla en Cristo. Pablo lo aclara diciendo:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (Corintios 3:18)

Históricamente se creía que el sol giraba alrededor de la tierra. Dentro del sistema se tenía a la tierra como el centro porque aparentemente el sol daba las vueltas a su alrededor. Pero que sorpresa fue descubrir que la tierra es la que gira alrededor del sol, nuestro planeta no es el centro del sistema solar.

Igualmente, sin Cristo, el hombre quiere que Dios gire a su alrededor, el centro es el Yo. Pero el Espíritu Santo nos va cambiando a la realidad de que nuestras vidas tienen como centro a Cristo. Nosotros hacemos Su voluntad y no él la nuestra. Dios tiene una ley natural funcionando: llegamos a ser como aquello en lo cual enfocamos nuestra atención. Si fijamos nuestros ojos en Cristo, llegamos a ser más y más como él. Al mirarle consistentemente en la Palabra, el Espíritu Santo calmadamente nos cambiará de ser independientes a dependientes en Dios.

Aunque hay una gran dificultad en todo esto: De nuestra propia iniciativa nunca nos fijaremos en Cristo y por lo tanto nunca experimentaríamos el ser moldeados a Su imagen. Sin la intervención de Dios, nosotros jamás nos enfocaremos en Jesús. Por ello Dios tiene una manera de prepararnos; un cúmulo de eventos que provocarán que en lugar de enfocarnos en el Yo, nos concentremos en Cristo. Dios lo logra a través de situaciones difíciles.



En esta vida solamente existimos; sobrevivimos dentro de una rutina monótona y sin propósito. Las cosas van bien, aparentemente, y nos olvidamos de Dios, sentimos que no tenemos necesidad de Él. Recuerdo a una señora que hizo el comentario: -Ya nuestra vida está bien, mi esposo tiene trabajo, mis hijos están bien de salud; no necesitamos ir a Dios.

¿Pero qué pasa cuando llega un accidente de tráfico, cáncer o alguna crisis familiar? Nos desesperamos reclamando a Dios, gritamos, y llorando pedimos su ayuda. Miles Stanford hace un buen comentario al respecto:

El ingrediente básico de Dios para nuestro crecimiento espiritual, para moldearnos a la imagen de Cristo es simplemente **la necesidad**.

Sin necesidad no iremos a ninguna parte en nuestras vidas cristianas.

Veamos los siguientes versículos:

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, (Salmo 63:1)

a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Filipenses 3:10)

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (1 Pedro 5:10)

Sin esa hambre espiritual, la cual se produce por las necesidades como pruebas, dolor, enfermedad. Nosotros jamás nos alimentaríamos del Señor Jesucristo. Jesús promete a los necesitados: “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*” (Mateo 5:6).

Muchas veces aquellos que enseñan cursos bíblicos, pastores, ancianos y aún los padres tratan de forzar el crecimiento en la vida de alguien sin que haya una necesidad, sin hambre espiritual. Terminan frustrados por no ver un resultado aceptable y no haber crecimiento en los creyentes. No olvidemos 1 Corintios 3:6 y lo que escribió el profeta Oseas:

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán (Oseas 5:15)

La razón por la que mucho del evangelismo moderno produce poco o nada de fruto es porque forzan la verdad en la gente sin que ellos reconozcan que están perdidos. Watchman Nee hace esta declaración:

Ninguna obra es verdadera sin un sentido de necesidad creada y nosotros no podemos inyectar eso en otros.



Tiene que haber preparación; antes de construir hay que demoler.

Venid volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. (Oseas 6:1)

Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere y sus manos curan. (Job 5:18)

El escritor L.E. Maxwell en su libro *Nacido Crucificado* escribe: “El creyente no pasa a la madurez espiritual sin pasar por aflicciones de los dos tipos, externas e internas.”

Cuan dichosos somos al tener un Padre paciente y amoroso que ha determinado despegarnos totalmente de ataduras mundanas y fusionarnos en una unión viva con El Mismo. Su amor no evitará reducirnos hasta el polvo de la desesperación y muerte. El aplicará la espada a toda cuerda que nos ata a este mundo. El echará a perder todo nuestro follaje farisaico. Encontraremos la fábrica interior de nuestra vida aplastada, quemada y destruida al punto que ya no da más. Así diremos con el salmista:

Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmo 42:5)

Llegaremos a un punto cuando entendamos que todas estas “cosas” están estrechamente ligadas al Padre y su obra de deshacer la vida antigua. Es un consuelo ver el caso de Pedro ya que Jesús, después de su derrota, lo llamó a pastorear su rebaño.

Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces. (Juan 13:37-38)

Pedro negó a Jesús (Lucas 22:54-62)

El Señor le pide: Apacienta mis corderos (Juan 21:15-17)

Quiero enfatizar que Jesús no le encargó a Pedro su rebaño cuando él con tanta confianza afirmó que daría su vida por Jesús; sino más bien, después de su fracaso, después que llorara amargamente por las calles de Jerusalén. En 1 Corintios 1:26-29 leemos:

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.



Un estudiante de Seminario le dijo a su profesor: -hermano un día quiero ser como usted, un hombre santo a quien el Señor usa grandemente. Le contestó: -Vamos a orar ¡Señor te pido que este joven tenga una vida llena de pruebas. Oro que su casa se queme, que pierda su trabajo. Que un día tenga un hijo adolescente rebelde, y oro... El muchacho lo interrumpió: -Pare, pare, ¿qué está haciendo? ¿Por qué ora de esa manera? El veterano profesor le contestó: -Pensé que querías ser como yo. El joven dijo: -Sí quiero ser como usted. A lo que su instructor recalcó: -¿Cómo crees que llegué a ser como soy?

(Santiago 1 ; Romanos 5:3-4)

Cuan importante es darnos cuenta que Dios escoge a quienes usará. Solamente mirando a Jesús con sus discípulos entendemos que El es quien los entrena, transforma y usa para Su gloria. El escritor Miles Stanford declara:

Si nuestras vidas llegarán a ser Cristocéntricas y controladas por el Espíritu Santo; si nuestro servicio glorificará a Dios, tarde o temprano el Señor empezará a ingeniar fracaso y provocará necesidades en nuestra vida. Casi parece que su instrumento más efectivo en el proceso de moldearnos a Su imagen es de verdad el fracaso.

Sin embargo, muchos de nosotros nos aterrorizamos al pensar en fracasar y haremos lo imposible para evitarlo; sin reconocer que todo ese tiempo estamos resistiendo al instrumento principal que la mano del Padre usa para moldearnos a la imagen de Su Hijo. Pablo es un ejemplo de quien por años quiso agradar a Dios en sus fuerzas, con una religión que llegó a ser su vida. El fracasó, y en medio de grandes necesidades surgió un misionero como no ha habido otro. A él le debemos por lo menos 13 cartas del Nuevo

Testamento y sin sus enseñanzas no entenderíamos la obra de Cristo ni lo que está haciendo en la vida de cada creyente.

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad (2 Corintios 12:7-10)

Todas las cosas que tuvo que pasar (2 Corintios 11:24-30)

y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto (Hechos 14:19-22).

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. (Hechos 16:22-25)

¿Qué diríamos de Jesús?

Cada vez que comparto este tema con creyentes en toda la América Latina, veo que se quedan con la boca abierta, literalmente. Jamás pensamos en lo difícil de las pruebas que el Señor tuvo que pasar por amarnos. Estos versículos nos muestran que aún Cristo pasó por pruebas que su Padre permitió con un propósito:

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.(Hebreos 2:10)

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; (Hebreos 5:8)

Si E tuvo que pasar por todas esas pruebas y siendo sin pecado, ya puede imaginarse lo que pasará con nosotros. Recordemos que el único anhelo de Dios es despegarnos de este mundo y así llevarnos a ser como Cristo. Dios quiere que nuestro enfoque esté en Su Hijo, no hay otra manera de crecer espiritualmente; es El en nosotros. Hebreos 12:5-11 nos dice como Dios nos trata y en el versículo 11 notamos que el propósito de la disciplina es producir fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

En Deuteronomio 8:16 leemos: *Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien.* Las dos últimas palabras son consoladoras pero antes que eso ocurra nos desesperamos y no entendemos lo que Dios está haciendo. Por eso es un asunto de fe; nos toca creerle. También hay otra manera: Dios permite que gente irracional nos maldiga o nos haga daño con sus palabras. La meta que Dios tiene es llevarnos a aceptar la muerte del Yo, para que reconozcamos que El es todo y en todos. Veo un ejemplo en 2 Samuel 16:5-14

Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario. Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey; ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues le dirá: ¿Por qué lo haces así?...Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

Notemos la confianza que David tenía en Dios. Miles Stanford escribió:

No temas querido amigo, solamente agárrate firme de la verdad del propósito de Dios para ti en Cristo; y él fielmente te llevará paso a paso a través de la preparación que sea necesaria. El lo hará.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Filipenses 1:6)

6. Completos en El

Colosenses 2:10



En una reunión con líderes uno de ellos hizo un comentario que introduce esta lección: -¿Qué pasaría si el toro en lugar de correr hacia el capote le pegara al torero? Todos comentaron que se acabaría la corrida de toros. - ¿Pero por qué no lo hace? ¿Qué si se le enseña al toro a ir en contra del torero? replicó. -Solo que hay un gran problema, dijo otro de ellos: -El toro siempre será toro, no importa cuanto le enseñes seguirá fiel a su naturaleza.

En esta lección nos concentraremos en Colosenses 2:6-10 que nos dice:

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreadificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

En su libro *Las Cartas Verdes*, Miles Stanford hace este comentario:

El ser jóvenes e inmaduros nos lleva a actuar a la ligera; primero hacemos las cosas y luego nos detenemos a pensar, a veces ya muy tarde. Pero la madurez nos enseña a tomar el tiempo necesario, para ver todos los factores envueltos en una situación, antes de tomar decisiones. Dios es paciente con nosotros permitiéndonos que pasemos el tiempo que necesitamos para aprender las verdades eternas. Sin el conocimiento de las verdades escriturales nunca seremos llevados a la madurez.

Comencemos reconociendo que una de las necesidades más grandes de la vida cristiana es tener el cimiento correcto. Entramos en la vida cristiana por fe y para caminar por fe, por tanto es indispensable un verdadero conocimiento de Dios. *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.* (Juan 17:3)

Notemos que Jesús define la vida eterna no como una cantidad de tiempo, sino más bien como el conocimiento de Dios. En Efesios 1:16-18 tenemos la oración de Pablo por la Iglesia:



no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación, en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

El no pide nada nuevo, sino que los creyentes se den cuenta de lo que ya tienen. En Efesios 1:18 Pablo pide a Dios que alumbré los ojos de su entendimiento (corazón)

para que sepan lo que ya es de ellos. Hemos visto que no podemos confiar en alguien a quien no conocemos, nuestra confianza siempre va en proporción a nuestro conocimiento. Esto implica, que confiamos en Dios al grado que lo conocemos y en las áreas que no lo conocemos, confiaremos en otras personas o cosas. Veamos Colosenses 1:9,10

*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del **conocimiento de su voluntad** en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el **conocimiento de Dios**.*

Nuevamente Pablo pide por conocimiento de su voluntad y conocimiento de Dios. En Filipenses 3:8 encontramos que Dios nos ha dado Su Palabra para revelarse y solamente a través de ella podemos conocerle. Por la Biblia nos damos cuenta como es Su sabiduría, Su voluntad, Su amor infinito, Su gran poder, Su fidelidad, Su santidad, Su verdad, Su bondad, Su gracia y Su misericordia. Al leerla podemos descubrir lo que le agrada y lo que le desagrada, no hay otra manera.



¿Qué pasaría con nuestros misioneros si ellos no conocieran a Dios? Ellos van a otros países para aprender su idioma y cultura; el propósito es compartir el Evangelio, hablar de Dios y de Su Palabra. ¿Pero qué dirían sin conocerle? Leamos dos versículos:

Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. (Isaías 1:2,3)

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. (Oseas 4:6)

En todo este mundo hay personas cuyas vidas están siendo destruidas por falta de conocimiento. La vida cristiana victoriosa no es un método o técnica. Es Jesucristo viviendo Su vida en y a través de nosotros, pero si no conocemos lo que El ha hecho y lo que está haciendo, entonces llegamos a ser como el pueblo en el tiempo de Oseas. Recordemos las palabras de Pedro: *Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad, Amén.* (2 Pedro 3:18)

En muchas ocasiones Dios nos da un cuadro natural o físico para enseñarnos una realidad espiritual. Tocante al tema de estar completos en El usa nuestra vida natural en

Adán, antes de que podamos entender nuestra nueva vida espiritual en Cristo. La clave para entender todo esto es una pequeña frase que se usa una y otra vez en Génesis 1 “según su género” (De acuerdo a su especie). Nosotros venimos de Adán y somos como Adán, cada creyente debe darse cuenta de esta realidad; cuando nacemos estamos completos en Adán. Romanos 5:19 en su primera parte nos dice: *Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores.* Dentro de nosotros hay una naturaleza pecaminosa egocéntrica, la carne; un deseo natural de hacer el mal. En Romanos 5 la palabra pecador resalta y se nos explica que todos nacemos pecadores.



En el versículo 19 vemos que el hombre es pecador porque ha nacido pecador, no porque comete pecado. Podemos decirlo de otra manera: “La enseñanza de Romanos no es que somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos porque hemos nacido pecadores.” Nuestra esclavitud al pecado y al “Yo” vino por nacimiento. Otro versículo importante es Romanos 7:18 en su primera parte: *Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien . . .* Por estos versículos es claro que en lo natural estamos completos en Adán.

Regresemos a Rom. 5:19 y miremos la última parte del versículo: *Así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.* Juntemos lo que vemos con Colosenses 2:9 y 10 que dice: *Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.*

Básicamente así como tuvimos todo en Adán para ser pecadores y enemigos de Dios; ahora en Cristo tenemos lo que se requiere para vivir una vida nueva. La naturaleza vieja está viciada al pecado, no cambia; la nueva naturaleza ama a Dios, se somete a El y vive por El. El asunto es dejar que el Espíritu nos controle y así nuestras vidas producirán el cristianismo, de lo contrario solamente se verá al mismo hombre viejo en Adán. Los cristianos ya estamos en Cristo, ahora nos toca apropiarnos de lo que somos.

Miles Stanford comenta acertadamente:

Hay dos aspectos mayores con respecto al principio de origen (según su género). Primero el Señor Jesús es la fuente de nuestra vida cristiana; hemos nacido en El (2 Corintios 5:17). Segundo, cuando descansamos por fe en esta verdad; se convertirá en una realidad en nuestras vidas diarias (poco a poco) y recibiremos lo que ya es nuestro. Lo más importante es conocer y creer que todo es nuestro, estamos completos en El ahora. (2 Pedro 1:3; Romanos 8:17 y Efesios 1:3)

Podemos decirlo de esta manera: Cuando una persona nace de nuevo a la familia de Dios, nace completa en Cristo. Su crecimiento espiritual no es por adición, sino más bien por nutrición. Nosotros nacemos de adentro hacia afuera. Concentrémonos en esta verdad: Nada necesitamos añadir a Cristo porque El es la plenitud de Dios. Como

creyentes, por fe, descansando en la plenitud de Cristo nosotros también somos llenos de la plenitud de Dios (Efesios 3:19). Al estar completos en Jesús de nada ayuda tratar de añadir a lo que ya es una obra completa.

Cuantos hay que se jactan de ayunar y orar, tratando de forzar algo que ya está hecho. No hay nada que agregar a la obra perfecta de Dios en Cristo.

Dios nos ve completos en Su Hijo. Nuestra parte no es producir, sino recibir nuestra vida en Cristo. Miles Stanford comenta: *Formar hombres de Dios es realmente trasladar a Dios a un hombre particular, a su vida personal.* 1 Timoteo 3:16 nos dice: *Grande es el ministerio de la piedad.*

Es importante que entendamos que la piedad (llegar a ser a la imagen de Cristo), es un misterio (algo que la mente humana no entiende y que sólo se puede entender espiritualmente). Recordemos que la piedad no es el hombre tratando de imitar a Dios, eso no sería un misterio, mas bien la piedad (llegar a ser a Su imagen) es Dios reproduciendo su vida en un hombre.

De acuerdo a 2 Corintios 3:18 el Espíritu Santo es quien nos transforma

Si fallamos en entrar a este misterio de la piedad y no permanecemos ni descansamos en ello, confiando que día a día el estar completos en El se mostrará en nuestras vidas, entonces trataremos de ser como Cristo por nuestros propios esfuerzos. (Obedeciendo a reglas y conformándonos a patrones establecidos por la sociedad de la cual somos parte). Algunos ejemplos de esto son:

Catolicismo	Sacramentos
Carismáticos	Si no hablas en lenguas no tienes al Espíritu Santo
Liberales	No le des tanta importancia a la Biblia
Legalistas	Las mujeres no deben usar pantalones ni joyas



Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. (Colosenses 2:20-23)

Para ser como Cristo necesitamos Su poder que viene por el Espíritu Santo.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su

*gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes de la naturaleza divina***
(2 Pedro 1:3,4)

Recuerda que toma tiempo, no te apures ni trates de forzarlo, Dios tiene Su tiempo. Terminó recalcando la verdad que hemos visto en esta lección: La vida victoriosa del cristiano es por confiar, descansar, depender y caminar en Cristo.

7. Apropiación

Cuando uno compra algo regularmente recibe un comprobante que garantiza que usted es el dueño del objeto. Podemos jactarnos de tener automóviles, casas y terrenos pero solamente son suyos cuando los usa. Una cosa es ser dueño en papel otra cosa es ser dueño porque son parte de su vida.



Un ejemplo de esto es el fundador de Wal Mart, una tienda departamental. Cuando ocurrió la gran caída de la bolsa de valores en Nueva York su empresa perdió mucho dinero. Le preguntaron si eso le había afectado, a lo que contestó: -Se perdieron papeles porque yo nunca tuve ese dinero en verdad.

Esta lección la llamaremos “Apropiación” y no necesariamente quiere decir **ganar algo nuevo**. Más bien se refiere a posesionarnos de algo que ya nos pertenece con el propósito de usarlo y disfrutarlo.

Conozco personalmente a un hombre en Sudamérica que tiene mucho dinero pero vive como mendigo. Si vendiera una de sus propiedades podría pasearse alrededor del mundo hospedándose en los mejores hoteles. El problema es que él no sabe el valor de lo que tiene, es avaro y no confía en nadie. Se morirá y las propiedades las disfrutarán otros.

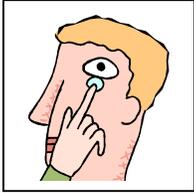
Algo similar pasa con una gran mayoría de cristianos. Si nos sentáramos a meditar por un momento en esta frase: “Soy un hijo(a) de Dios” esto debería cambiarnos la vida. Decir que Dios es nuestro Padre es algo maravilloso y verdadero. El problema no está en la verdad sino en nosotros que no creemos eso y no vivimos de acuerdo a lo que somos. ¿Cómo vivir en desánimo y derrota teniendo como Padre al creador del universo? Ya somos de la familia de Dios, lo que nos falta es entender lo que eso implica y apropiarnos, tomar posesión, de lo que ya es nuestro por gracia.

Escuchando a una señorita enseñar acerca de Moisés y el Mar Rojo era impresionante. Los niños de su clase estaban maravillados con la lección. Al terminar le pregunté: ¿Usted cree eso? -Claro que sí, me contestó. ¿Entonces por qué está triste si tiene un Dios tan grande? Me contestó: -¡Esto es increíble, creo y no creo!



Un hombre rico toma a un niño de la calle y lo lleva a un juzgado. El juez se sorprende y pregunta: -hizo algo malo el muchacho. -No, vengo para que haga los papeles para adoptarlo, contesta. El juez sorprendido cuestiona su decisión diciendo: -pero ¿por qué a este niño feo y desnutrido de la calle cuando hay otros niños hermosos? -Porque así lo quiero, replica el acaudalado. Terminado el trámite el niño va a casa con su papá. El momento que se legaliza la adopción, el ex-vagabundo automáticamente es heredero y dueño de todo lo que tiene su nuevo padre. Al llegar los empleados de la casa agregan un plato en la mesa y reciben órdenes de atender al nuevo hijo con respeto y dignidad. Pero al mínimo descuido el niño toma una manzana y se la guarda pensando en lo que comerá mañana. -No hagas eso todo es tuyo y cada día tendrás comida en abundancia, le dice su nuevo padre.

El problema aquí es que el nuevo hijo tendrá que aprender a apropiarse de lo que ya le pertenece. Para que podamos apropiarnos de lo nuestro primero tendremos que darnos cuenta y aceptar, por fe, lo que se nos ha dado. Pablo oraba de esta manera por los creyentes de Efeso:



*no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él, **alumbrando los ojos de vuestro entendimiento**, para **que sepáis** cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles **las riquezas de la gloria de su herencia** en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros lo que creemos, según la operación del poder de su fuerza. (Efesios 1:16 - 19)*

Notemos que Pablo no pide por algo que no tienen, más bien pide que Dios les alumbré el corazón para que vean lo que ya tienen. Es importante notar que el libro de Efesios está dividido en dos secciones: Los primeros tres capítulos hablan de las riquezas que los creyentes tienen en Cristo, luego enseña como debe ser la conducta cristiana. Así como para los Efesios era bueno sentarse y oír, así también para nosotros es importante oír acerca de lo que somos en Cristo.

Nuestra posición afecta directamente nuestra condición

En Efesios 1:1 Pablo se refiere a los creyentes como “santos.” Aquí tenemos que afirmar que en el Nuevo Testamento un santo es una pecador redimido y no una persona sin pecado. Podemos ver todas las bendiciones que se nos han dado, en Cristo:

- 1:3 Bendecidos
- 1:4 Escogidos para ser santos y sin mancha delante de El.
- 1:5 Adoptados como hijos.
- 1:6 Aceptados y ahora amados.
- 1:7 Redimidos y perdonados.
- 1:9 Nos hace conocer su voluntad.
- 1:11 Nos ha dado una herencia.
- 1:13 Sellados por el Espíritu Santo
- 1:14 Se nos ha dado una garantía.
- 1:15 Nos amó.
- 2:5 Nos dio vida nueva.
- 2:7 Somos objeto de su gracia eterna.
- 2:10 Somos su obra de arte.
- 2:19 Ciudadanos de los cielos, miembros de la familia de Dios.

El escritor Stanford dice:

La preparación principal para que experimentemos la vida de Cristo es saber cual es nuestra posición, nuestras posesiones y nuestros privilegios en El. Una vez que indentificamos lo que somos en Cristo, entonces el Señor proveerá diferentes necesidades en nuestras vidas que nos forzarán a apropiarnos de la posesión dada por Dios para esa necesidad. (2 Crónicas. 20:1-24)

Dios permite que a lo largo de nuestras vidas pasemos por pruebas ya que a través de ellas descubrimos cuanto necesitamos al Señor Jesucristo. Solamente cuando entendemos nuestra posición y quienes somos en Cristo, luego usamos nuestras riquezas en El, solo entonces pasamos de ser miserables espirituales a ser ricos y de mucha bendición a otros. Dios nos consuela para que consolamos a otros. El quiere transformarnos de: ¡Oh! Dios ¡ayúdame! a una actitud de paz y descanso en El. De ser pesimistas a apropiarnos de lo nuestro. Muchas veces me encuentro clamando a Dios en lugar de tranquilamente confiar en El. Filipenses 4:6,7 dice: *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*

Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis (Isaías 30:15).

Al mirar Efesios 1:3 encontramos que ya fue hecho. El nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. La miseria de un creyente es que sigue orando: ¡Oh Dios! bendícenos en esto o bendícenos en aquello cuando eso ya se hizo. Ya se nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Cuando el creyente ve lo que tiene en Cristo y experimenta necesidades, por fe, estira la mano con confianza aceptando lo que el Señor ha hecho. Dios nos lleva al punto donde no tenemos otra alternativa que El.

Ahora hablemos de la fase más importante. En la mayoría de los casos de apropiación hay un período de espera entre el aceptar y el recibir. Nuestra única responsabilidad es esperar pacientemente a que haga Su voluntad. Recordemos que Dios toma Su tiempo para darnos el crecimiento. (Salmo 27:13,14 Isaías 64:4b). En el desarrollo cristiano no hay atajos, no hay camino corto y fácil. Dios está moldeándonos a la imagen de Su Hijo. Solo El conoce a profundidad esos corazones heridos con los que nos encontramos cada día en nuestras vidas. Lo único que podremos compartir con otros son las lecciones que hemos aprendido. Así que, si estamos esperando que nuestras necesidades sean cubiertas en una caída al piso, en un libro de devociones recién publicado o en una serie de mensajes especiales o conferencias, entonces nunca disfrutaremos lo nuestro.

Veamos lo que pasará antes de poder disfrutar lo nuestro:

1. Ver y entender lo que tenemos en Cristo.
2. Darnos cuenta de la necesidad que tenemos de apropiarnos de aquello.
3. Darle a Dios el tiempo necesario para que produzca esta vida victoriosa que se ha apropiado de lo suyo (1 Corintios 3:6) Hebreos 12:15 es un ejemplo de la derrota de un hombre que no se apropió de las posesiones de la Gracia de Dios, nos dice: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de

amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.”

Podemos hablar de la fe, del tiempo de Dios, de la aceptación, de su propósito para nuestras vidas, de su manera de moldearnos a la imagen de su Hijo y de que estamos completos en El. Pero a menos que nos apropiemos de estas verdades y las usemos en nuestras vidas, se quedarán en puro hablar, no tendrán ningún efecto en nosotros.

Este es un tema relacionado con la fe, y la aceptación práctica de aquello por lo cual somos capaces de confiar en El. La Apropiación no significa, necesariamente, obtener algo nuevo, sino separar como nuestra posesión práctica algo que ya nos pertenece. Es un asunto de caminar por fe y ver con Moisés y Josué como las aguas se abren tal y como Dios dijo que se abrirían. Miles Stanford escribe:

Para apropiarnos de algo para nuestro diario caminar con Cristo, encaramos dos elementos esenciales: ver lo que ya es nuestro en Cristo; y darnos cuenta de la necesidad que tenemos de ello. En estos dos factores descansa la habilidad de apropiación, de alargar la mano con fe inquebrantable y recibir lo que ya nos pertenece en nuestro Señor Jesucristo. Con respecto al primer factor, ver lo que ya es nuestro, William R. Newell escribió: “¡Pablo no pide ninguna cosa, de los creyentes de Efeso, en los primeros tres capítulos, sino que escuchen mientras él proclama la serie maravillosa de hechos eternos y grandiosos que se refieren a ellos; sólo después de haber terminado este catálogo de realidades acerca de ellos; entonces, les pide que hagan algo!”



Nuestra posición, lo que somos, afecta nuestra condición. Para ser reina de Inglaterra lo que se necesita es nacer en la familia real. Esa posición real determina como crecerá y actuará la reina. Su posición demanda que vaya a ciertos lugares, que se vista de cierta forma, que hable con dignidad, que se relacione con personas en autoridad. Solamente una reina puede demandar trato de reina. Si alguien que no ha nacido dentro de la familia real proclama ser rey, todos diremos que está loco. Quienes enseñamos a los creyentes en cuanto a la conducta cristiana debemos parar de demandarles cierto comportamiento sin decirles donde está el poder y lo que ya se les ha dado para que anden de esa manera. El exigir una conducta santa sin explicarles lo que ya somos en Cristo solamente provoca desesperación.

Conozco a muchas personas que alguna vez eran pilares en su iglesia local y que ahora no tienen ningún interés en la Biblia ni el cristianismo.

Analizando lo que les pasó nos daremos cuenta que todo lo hacían en sus fuerzas y eso les llevó a un quebrantamiento emocional. Se cansaron de enseñar algo que no vivían y de oír mensajes de personas que pretendían ser lo que no eran. Sin el conocimiento de lo que somos en Cristo y sin la debida apropiación de todas esas ricas bendiciones lo que encontramos es creyentes niños, inmaduros, jactándose de lo que han

logrado en la carne. Esa actitud de orgullo los separa uno del otro y se quedan pensando: ¿El cristianismo es o no es la solución?

A muchos pastores les ha pasado que después de pretender por muchos años de ser espirituales, terminan retirándose del ministerio. Hacer teatro es cansado y lo peor del caso es que en su casa lo conocen muy bien y su hipocresía causa que los hijos desechen el cristianismo porque lo ven como algo irreal, como una religión que no sirve. Veamos algunos versículos:

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.
(Colosenses 1:9-14)

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.
(Filipenses 1:8-11)

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
(2 Reyes 6:17)

Dios en Su misericordia nos enseña las verdades de Su Palabra; luego nos pone en situaciones donde no hay alternativa sino la que El nos da. Por ello las pruebas son el instrumento que Dios usa para movernos de la niñez hacia la madurez. De nuestra propia voluntad jamás nos acercaremos a Dios, porque nuestra carne es enemiga de lo espiritual. Eso explica porque un creyente que al desear acercarse a Dios experimenta tantos problemas. Usted quiere avanzar y la carne le detiene. Dios interviene y pone en nuestro corazón la fe para apropiarnos de la victoria. Esto no es un asunto de alcanzar algo o de ganar algo, tiene que ver con considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios. Es aceptar quienes somos y reconocer que el Espíritu produce en nosotros Su fruto, Su victoria. Meditemos en Filipenses 2:13

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad

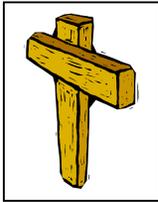
8. Identificación

Romanos 6:6

La palabra en nuestro idioma tiene varios significados y por ello debemos definir el término antes de continuar. En cada país hay lo que llamamos una identificación personal o cédula de identidad. Cuando las autoridades hacen investigaciones le dicen a uno: *identifíquese*. El documento debe tener una foto del dueño del documento. Básicamente decimos: “el de la foto, ese soy yo.”

Pero en la Biblia vemos este término con su propio significado y está explicado en Levítico 4 cuando se ofrecían ofrendas por el pecado.

si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.
(Levítico 4:3,4)



El cuadro es claro, el pecador se **identifica** con el animal que degollará, su sangre derramada apacigua la ira de Dios. Este es un tipo de Cristo. Una vez que termina el sacrificio se retira del tabernáculo pero sin garantía de que no lo volverá a hacer el mismo pecado. El sacrificio es externo pero el problema del sacerdote es interno. El animal calma la ira de Dios pero no le libera del Yo que todavía gobierna su vida. Eso es lo que hacemos con Cristo. Lo vemos en la Cruz y decimos: “Yo debía haber estado allí.” Muy fácilmente comentamos: “En la Cruz Cristo murió por mis pecados.” Estas declaraciones suenan bien pero existen otros aspectos que debemos considerar. Implican que el Yo no ha sido tratado y que como le pasaba al sacerdote del Antiguo Testamento todavía gobierna nuestra vida y sin remedio.

De allí brota esta idea que oigo decir a muchos líderes cristianos conocidos: “Siempre seremos carnales, es inevitable.” En otras palabras “No hay victoria para el cristiano sobre el pecado.” Vemos la obra de Cristo como algo externo.

Es grato poder decirle que hay más, mucho más como expresa Pablo: *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.* (Romanos 5:10)

La identificación tiene que ver con esta verdad: **Lo que le pasó a Cristo, le pasó al creyente.**

Reconozco que esta verdad es difícil de captar a menos que el Espíritu Santo nos la muestre. Tiene que ver con destronar al Yo y éste se opone a toda costa. El Yo jugará juegos religiosos, cantará en el grupo de alabanza, predicará, enseñará en un Instituto

Bíblico, hablará con denuesto por la radio y televisión, en conferencias masivas, hará todo lo que sea aceptado por el mundo evangélico, pero nunca aceptará su muerte. Mientras seamos carnales [controlados por el Yo] jamás veremos la Identificación; Dios nos quebrantará y romperá el orgullo antes de que podamos ver esta gloriosa verdad.

**Todo comienza cuando nos damos cuenta de la horrible naturaleza,
la vil carne, que habita en nosotros.**

Los cristianos pasamos por diferentes etapas en el crecimiento espiritual; mencionaré cinco de ellas:

1. Ocupados con el Yo
2. Ocupados en ver la maldad de la carne
3. Ocupados contemplando la Cruz
4. Ocupados mirando a Cristo
5. Ocupados permitiendo a Cristo ser la vida del creyente (reposo)

Para que podamos ver la Identificación primero tendremos que ver la perversidad de la carne. Pablo es el ejemplo clave cuando escribe:

*Y yo sé que en mí, esto es, **en mi carne, no mora el bien**; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. . . ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:18 ; 7:15-20, 24).*

Una cosa es ver los pecados, otra es ver la fuente de los pecados. Pablo habla del pecado (la fábrica) y de los pecados (el producto). La Identificación tiene que ver con el acto por el cual Dios trata con el pecado (la fábrica) y no solamente con los pecados (el producto).

Estaba en una conferencia para pastores y quería introducir el problema de la carne, del pecado como fábrica. Pensando en eso les hice una petición: -Levanten la mano todos los adúlteros en este auditorio. Ya pueden imaginar las caras de todos. -Somos pastores, como se te ocurre tal idea, dijo uno de ellos. -Haré la pregunta de otra manera: ¿Quién en este cuarto no ha mirado a una mujer para codiciarla? El mismo pastor dijo: Ya nos agarraste a todos.



Usted puede aparentar ante los demás espiritualidad, pero su problema es que tiene que dormir con usted mismo. En la noche en la cama haciendo el recuento del día pasan por su mente todas las escenas y ya se ha acostumbrado tanto que no le importa ser hipócrita.

El carnal tiene la idea ingenua de que Dios no sabe nada. Así que lo primero que tenemos que aceptar es que dentro de nosotros está el Yo, que somos pecadores y que tenemos una lucha interna. El creyente que no puede ver su miseria está como los fariseos ...*Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano...* (Lucas 18:9-14)

La carta a los Romanos es el Evangelio explicado y Pablo da a conocer sus aspectos: Los primeros tres capítulos habla de la condenación, los siguientes dos habla de la justificación y en seguida toca el tema de la identificación.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6:6)

Pablo usa el término singular “pecado” para referirse al Yo, al hombre viejo, la carne. Ese deseo natural interno que todos tenemos es el pecado. Cuando Cristo murió el Yo fue crucificado juntamente con El. Notemos que la clave está en las palabras: “sabiendo esto.” Si el creyente no sabe que Dios trató con su problema interno el Yo, entonces el hombre viejo todavía manda en su vida y su lucha interna no solamente es real sino que desesperante. Lea este e-mail que recibí de un joven:

Querido Wilson: Saludándote en el nombre de Cristo... sigo viendo mi féretro; soy libre como una mariposa. Tocante al tema de la Cruz he compartido con muchos amigos míos y piensan que es un avivamiento. Miro al mundo, soy peregrino; miro a la carne y ya fue vencida en la Cruz; miro a Jesús y El venció al Diablo. ¡Soy libre! Gracias a Dios por que envió a su Hijo a morir por mí y me hizo libre...la solución para la carne es la Cruz... Sigo orando y dando gracias a Dios para que levante hombres en espíritu y verdad, no puro religiosos. Gracias hermano y que Dios te siga utilizando porque aquí ...hay puro teatro en las iglesias y mientras no vean la Cruz seguirán llevando a otros al desierto. Me despido descansando en la CRUZ.

Antes de ver la solución Dios nos mostrará el problema. Este mismo joven me compartió su dilema en la carne: pecando y arrepintiéndose en un círculo vicioso. Los pastores que le aconsejaban le animaban diciendo que nunca dejaríamos de ser carnales y que ellos hacían lo mismo. Pero eso le llevó a la desesperación, a llegar al punto de desechar el cristianismo. Quizás usted está en ese punto y se ha abandonado al pecado. ¡Deténgase! Le aseguro que lo que está sembrando cosechará; la solución es aceptar que Cristo trató con el Yo en la Cruz y lo crucificó para que no gobierne nuestras vidas. Así como somos salvos por fe, así llega la victoria por fe. Es un asunto de creer y apropiarnos del hecho de que el hombre viejo fue muerto y sepultado. Cuando Cristo resucitó juntamente con El resucitamos. Cuando Dios lo sentó a Su diestra, Cristo nos sentó juntamente con El.

Veamos lo que es el Evangelio no solamente en la justificación sino en la santificación. Primero libres de la pena del pecado, la muerte eterna. Luego libres del dominio del hombre viejo, una vida nueva.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, ...Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. (1 Corintios 15:1-5)

Aquí tenemos las Buenas Nuevas: **Cristo murió, fue sepultado y resucitó**. Al creer este evangelio la persona es salva de la condenación eterna. Lo único que tiene que hacer el inconverso es creer que la obra de Cristo es suficiente. La salvación es por Gracia.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9).

Todos cuando oímos por primera vez el evangelio refutamos su enseñanza. Antes de que el Espíritu nos mostrara que no podemos salvarnos por nosotros mismos decíamos: “yo debo hacer algo, portarme bien, ir a la iglesia, guardar los mandamiento; eso de solamente creer es muy simple.”

Ahora veamos el Evangelio librándonos del dominio del hombre viejo. Este aspecto es el que falta para poder vivir la vida cristiana. Este es el Evangelio para los evangélicos. Jesús no solamente nos libra de la paga del pecado—la muerte eterna; sino que nos libera del dominio del Yo. Si Dios no provee una manera de vencer al hombre viejo entonces éste seguirá mandando sin que nadie pueda destronarlo de nuestras vidas.

Por fe aceptamos que el Yo ya no tiene poder sobre nosotros. Así como entrar en la familia cristiana es por gracia por medio de la fe, así la victoria es por gracia por medio de la fe. Para ser salvo creo que no puedo salvarme por mí mismo y para ser victorioso sobre el pecado, creo que no puedo vencerlo por mí mismo. El mismo Espíritu Santo que me introduce a la vida cristiana es quien me da la victoria en la vida cristiana. Recordemos que “el justo por la fe vivirá.” El escritor Evan H. Hopkins hace este comentario:



El problema con el que la mayoría de creyentes luchamos, no es el pecado y su castigo, sino el pecado como poder dominador, el pecado como el amo.

Para entender la manera como Dios nos libra del pecado como amo, nos toca estudiar la verdad que se encuentra en Romanos 6. Ahí vemos lo que Dios ha hecho, no con nuestros pecados, ya que ese asunto Pablo lo trata en los capítulos anteriores, sino con nosotros mismos, con el Yo. Realmente nosotros éramos esclavos del pecado. Dios puso nuestra naturaleza pecaminosa junto con nuestros pecados en el mismo lugar; en la Cruz con Cristo.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo [por fe], andad en él.
(Colosenses 2:6)

Pues si habéis muerto con Cristo . . .
(Colosenses 2:20)

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
(Colosenses 3:3)

Nos toca ver no solamente que Cristo murió por nosotros (la sustitución) sino que también morimos juntamente con Cristo (identificación). R. Paxson escribe:

El viejo Yo en tí y en mí fue crucificado con Cristo. El viejo hombre, el viejo Yo, fue llevado a la tumba con Cristo y enterrado. Esto asegura la liberación de la carne y el destronamiento del viejo hombre, solo nos toca aceptar este hecho en la co-crucifixión.

J. Penn Lewis también comenta: *Si la diferencia entre la muerte de Cristo por nosotros y nuestra propia muerte con El no ha sido reconocida, aceptada y aplicada; confiadamente podemos decir que el viejo hombre todavía es el factor dominante en nuestra vida.*

En Gálatas 2:20 Pablo nos da la definición de la vida cristiana:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Aquí no nos da algún nivel superior de cristianismo, más bien presenta lo que debería ser normal en cada cristiano. “Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí” Dios aclara en su Palabra que tiene solamente una respuesta para cada necesidad humana, esa es Jesucristo.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.
(1 Corintios 2:1-2)

Como vimos antes, dentro de cada uno de nosotros habita una naturaleza pecaminosa centrada en sí misma; la carne, ese deseo interno de hacer lo malo. Recordemos aquí que un pecador es pecador no porque peca sino porque ha nacido pecador. Romanos 5:19 claramente afirma que nuestra esclavitud al pecado comenzó al nacer; así que la liberación del pecado viene solo por la muerte. La victoria del Señor sobre el pecado y la naturaleza vieja no es el aguantarse esos deseos pecaminosos, ni tampoco el confesar esos pecados. La victoria que Dios provee es a través de la crucifixión, ya que la liberación es solamente a través de la muerte. (Romanos 6:1- 4).

Romanos 6:

- v. 1 Aquí Pablo menciona el problema del abuso de la gracia.
- v. 2 Los cristianos hemos muerto (oración en tiempo pasado), no a los pecados, sino al pecado (su poder).
- v. 3,4 La palabra bautismo en v.4 significa identificación.

v. 6 La palabra “sabiendo” aquí es entender completamente.

v.11 “Consideraos” Muchos cristianos cuando empiezan a entender su unión con Cristo tratan de poner énfasis en consideraos. Tenemos que reconocer que el v. 4 no tiene uso sin el v.6 El secreto de considerarnos es la obra del Espíritu Santo. Viene por iluminación de Dios (Mateo 16:13-17)

v.13 Aquí vemos la palabra “presentaos” y a la primera mirada parece que nosotros a través de esfuerzo humano presentamos nuestros miembros, pero eso está lejos de la Verdad. Hay una progresión en los versículos 6 al 13 y no ver eso es no entender el punto del texto. La progresión se ve en las palabras: “sabiendo” v.6 “consideraos” v.11; “presentaos” v.13. Si nosotros realmente sabemos algo (lo entendemos completamente) como verdad, entonces sigue el “consideraos” o el creer y también sigue el “presentaos” o el llevar acabo.

v.14 Notemos el resultado de todo esto: “el pecado no se enseñoreará de vosotros.” La razón por la que el pecado no tendrá dominio sobre nosotros es porque no estamos bajo la ley (la ley es el hombre obrando para Dios) sino que estamos bajo la gracia (gracia es Dios obrando en favor del hombre) La ley comienza con la pregunta: ¿qué debe hacer el hombre? Y la gracia pregunta: ¿qué ha hecho Dios?.

Retrocedamos un poquito y enfoquémonos en nuestra muerte con Cristo. Como dijimos antes, muchos creyentes batallan con esta verdad. La misma escritura que dice que El murió por nosotros (Romanos 5:8) también dice que nosotros morimos con Cristo. (Gálatas 1:13 ; 2:20 ; Romanos 6:8).

Si creo en la muerte de Jesús, entonces puedo creer en mi propia muerte. Así como estoy seguro que El murió, estoy seguro de mi muerte. Contestemos a esta pregunta: ¿Por qué creemos que Cristo murió? Porque la Palabra de Dios nos dice. Cuando Cristo fue crucificado, dos ladrones estaban a su lado. No dudamos que fueron crucificados. ¿Por qué? Las Escrituras lo dicen. Creemos en la muerte de nuestro Señor Jesucristo, y creemos en la muerte de los dos ladrones, ¿qué acerca de nuestra propia muerte? Otra vez Gálatas 2:20. Cristo murió y eso es un hecho; los dos ladrones murieron y también es un hecho; nosotros morimos y ¿lo aceptamos como un hecho?

Estuvimos con Cristo cuando El murió. El Yo que odiamos está en la Cruz en Cristo y al estar nosotros muertos quedamos libres del dominio del pecado. (Romanos 6:1). La liberación que Dios da es totalmente diferente a la del hombre. El hombre lo que hace es tratar de reprimir o aguantarse los malos deseos y así quiere vencerlos. Pero lo que Dios hace es matar al pecador.

Quiero reconocer que cualquier avance que se de en la vida del cristiano no viene por mejorar la carne; sino por crucificarla y reemplazarla con el Espíritu Santo. La naturaleza vieja está podrida, viciada y nunca mejorará; no tiene remedio y sirve solamente para la muerte. La carne dentro de nosotros nunca dejará de amar al pecado. A la primera oportunidad regresará a revolcarse en el lodo donde pertenece.

Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necesidad. (Proverbios. 26:11)

Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. (2 Pedro. 2:22).

Esta es la razón por la que hombres dedicados a Dios todavía tienen dentro de sí mismos el más terrible potencial para pecar. De hecho los siervos de Dios más santos, saben muy bien esto; lo han aprendido a través de la experiencia, que la carne no cambia sino que hay que crucificarla. La carne es carne. *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (Juan 3:6)*

No nos sorprendamos por la enorme capacidad dentro de nosotros para pecar, porque como el cerdo es cerdo así la carne es carne. El Señor Jesucristo llevó a la muerte todo nuestro potencial para el mal que heredamos al nacer (la carne) y El nos ofrece un potencial de cambio ilimitado, para el bien, a través del poder de su Santo Espíritu. Nuestra única responsabilidad es creer.

Muchos creyentes oran pidiendo que Dios les de fortaleza para vencer al pecado, pero esa no es la manera de Dios. Para hacernos victoriosos sobre el pecado Dios no nos fortalece más y más, al contrario nos hace más y más débiles.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:9,10)

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. (Isaías 40:29).

Dios nos hace libres del dominio del pecado no fortaleciendo al viejo hombre, sino crucificándolo. Miles Stanford habla del fruto que brota de la muerte:

El estar centrado en uno mismo (egoísmo) siempre es estéril y solitario. El camino de la victoria es el camino de la cruz. Los nombres de cristianos que honramos en la historia, son aquellos que están sobre las tumbas donde el hombre viejo fue enterrado mucho antes que su cuerpo muerto.

Es claro y muy obvio que en las epístolas de Pablo toda su vida dependía en el hecho de que estaba crucificado con Cristo. Es imperativo que sepamos esto, no hay otra manera por la cual podamos ser liberados del pecado. El rechazar por incredulidad la verdad bíblica de que hemos muerto con Cristo, es regresar a la desesperante, cansada y frustrada, vida en la carne. Allí solo encontraremos derrota, culpa y una vida sin fruto. Romanos 6 es la base para una vida santa. Jesús lo puso claro en Juan 8:32

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

9. Consagración

Cuando nos presentan a alguna persona siempre decimos nuestros nombres. Luego de un rato de plática viene una pregunta clave: ¿A qué se dedica? La idea es ¿En qué trabaja? Un médico está consagrado a la medicina, es todo lo que hace para vivir y para ayudar a sus semejantes. Para los cristianos el estar dedicados al uso exclusivo de Dios eso es consagración. Guillermo Carey un misionero legendario solía decir: “Predico el evangelio y hago zapatos para pagar los gastos.” Era zapatero pero estaba consagrado a las misiones.

Una buena definición de consagración es: dedicar, entregarlo más específicamente “para uso de Dios.”

En Romanos 6:12,13 leemos: “ La palabra clave aquí es *presentaos*, implicando consagración. El concepto de la mayoría de cristianos que conozco es que la consagración se refiere al activismo en las fuerzas humanas cosa que Pablo no dice en este versículo. Cuando alguien no falta a un culto o participa en varios “ministerios” el comentario es: “que consagrado.” Pero si examina de cerca lo que hacen se dará cuenta que es por orgullo, por motivación económica o por envidia. Una persona que no entiende la co-crucifixión está controlada por la carne y la consagración de la carne es religiosa y pedante. En una congregación donde hay consagrados carnales verán premios desde: “el cristiano del año”, “el hermano más consagrado”, etc. Pero todo es de la carne no es obra del Espíritu y por tanto se ven las obras de la carne y una de ellas es el celo. Para entender la consagración tenemos que mirar nuevamente nuestra posición en la santificación.

Tenemos estos aspectos:

- 1) Justificación: libres de la pena del pecado que es la condenación eterna.
- 2) Identificación: los creyentes estamos muertos, sepultados y resucitados juntamente con Cristo. Lo que le pasó a El nos pasó a nosotros, esa es nuestra posición.
- 3) Apropriación: Practicar por fe lo que somos en Cristo, adueñarnos de lo que ya somos.
- 4) Santificación: Libertad del dominio del yo por creer que estamos en Cristo y que ahora por fe nos toca depender en el Espíritu Santo y no en la carne.

El ser santificado es: ser apartado para el uso exclusivo de Dios y somos propiedad exclusiva de El. Miremos como Dios usa esta palabra:

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. (Génesis 2:3)

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (Juan 17:17,19)

Es alentador saber que nuestra santificación ocurre en la salvación y es la voluntad y obra de Dios.

A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. (1 Corintios 1:2)

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.
(1 Tesalonicenses 5:23, 24)

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación
(1 Tesalonicenses 4:3)

Regresando a nuestra definición de consagración dijimos que aparentemente implica acción de nuestra parte. De todas maneras, como ya hemos dicho, nuestra única responsabilidad es creer, así que, la consagración bíblica no es más que un fruto de la fe. La fe verdadera produce una vida que refleja a Cristo porque la persona depende en el Espíritu Santo y no en sí misma. Eso es exactamente lo que quiere decir Santiago 2:18

La consagración, dedicando nuestras vidas, presentándonos, entregándonos, es simplemente una respuesta natural a la confianza en nuestra santificación. La consagración no nos pide otra cosa que descansar en nuestra santificación.

Posicionalmente nosotros estamos santificados en la salvación, y al descansar en esa posición, el Espíritu Santo nos da el poder y el deseo de entregarnos o presentarnos para dedicar nuestra vida a Dios para que El la use. Pablo les dijo a los Filipenses que el deseo y el poder para vivir santamente viene de Dios (Filipenses 2:13).

Regresando por un momento a Romanos 6 vemos ahí el orden divino:

1. **Sabiendo** (6:6)
2. **Consideraos** (6:11)
3. **Presentaos** (6:13)

Sabiendo es el primer paso en Romanos 6. Así como debemos tener conocimiento de la crucifixión de Cristo para nuestra justificación, así nosotros debemos tener conocimiento de nuestra co-crucifixión para nuestra santificación.

Consideraos es una respuesta natural al conocimiento bíblico y *Presentaos* es el resultado final del orden divino y no es un esfuerzo del creyente. Está basado en el modelo de Romanos 6 y más bien es una simple y natural respuesta.

Pablo nos recuerda más tarde en Romanos 12:1 acerca de la importancia de presentarnos nosotros mismos. Como mencionamos antes el tema de la consagración es

frecuentemente mal entendido por muchos creyentes. Con frecuencia oímos estas exhortaciones: *Jesús dio todo por ti, lo menos que tú puedes hacer es darle todo a El.*

Pero la Biblia nos dice:

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

(2 Corintios 5:14,15)

Se nos exhorta y presiona a consagrarnos, dedicarnos o rendirnos a Cristo, en base a nuestro amor y gratitud por lo que El ha hecho por nosotros. Puedo asegurarle que nuestro amor y gratitud no pueden suplir el poder para vivir la vida cristiana. (Esto nuevamente es el esfuerzo propio). Esto nos dice Andrew Murray:

El amor como motivo para vivir la vida cristiana y servir al Señor es bueno, es alto, pero no adecuado; especialmente debido a que no es la manera de Dios para motivar a Su pueblo.

Como creyentes en crecimiento es hora que veamos la necesidad de superar el motivo basado en el amor, al motivo fundamentado en la vida. (Filipenses 1:21a) Así como el amor y la gratitud no pueden suplir el poder para vivir la vida cristiana, así tampoco más oración porque no es suficiente. Tim McManigle recalca:

Con mi esposa fuimos a Tailandia como misioneros; yo amaba al Señor de verdad y estaba extremadamente agradecido por todo lo que había hecho por nosotros. Invertía muchas horas diarias en oración, pero al terminar de orar no tenía el poder para llevar a cabo lo que decía.

La clave para una consagración bíblica no es el Yo; tampoco el amor que pueda mostrar, ni las oraciones que pueda orar, no es lo que el Yo pueda hacer, sino lo que Cristo hace por medio del Espíritu Santo.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Filipenses 1:21)

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

Muchos de nosotros somos cristianos bien intencionados. Pero queremos consagrar, dedicar, rendir y entregar a Dios lo que El ha rechazado totalmente, el Yo, el viejo hombre. Nuestro pensar es que si buscamos al Señor con la fuerza suficiente y oramos, nuestro viejo hombre llegará a ser espiritual y así seremos útiles en su servicio.

Recordemos que Noé sobrevivió por la gracia de Dios.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. (Génesis 6:5-8)

Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña (Génesis 9:20)

Nuestro pensar natural y la enseñanza moderna de consagración, la que nos pide que nos entreguemos a Cristo por nuestro propio esfuerzo, ignora Romanos 6:6 y la pena de muerte.

El énfasis en Gálatas 2:20 es *Cristo vive en mí*. Es un hecho verdadero el que Jesús viva Su vida en y a través de nosotros hoy como vivió una vez su propia vida en la tierra. Así que es necesario descubrir como vivió aquí esos días para que sepamos como vivirá a través de nosotros ahora.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. (Juan 17:18)

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío (Juan 20:21).

Estos versículos nos dicen que de la manera que Cristo fue enviado al mundo por el Padre, así El nos envía al mundo. Los próximos versículos nos aclaran sin duda que El fue enviado en total dependencia del Padre.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. (Juan 5:19)

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Juan 5:30)

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. (Juan 6:38)

Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. (Juan 6:57)

Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo (Juan 8:28).

No podemos hacer nada sin Cristo, así como El no pudo hacer nada sin el Padre. *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5).*

Aunque, ¿cuánto pudo hacer el Padre a través del Hijo? ¡Todo! ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. (Juan 14:10).

¿Cuánto puede hacer Jesucristo a través de usted y de mí? ¡Todo! Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13). Tengo que reconocer que el cristianismo no es una religión sino Jesucristo viviendo en el creyente a través del poder del Espíritu Santo.

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. (1 Tesalonicenses 5:24)

Notemos que el mismo que nos llama es el que hará lo que nos llamó a hacer. Un buen ejemplo es 1 Pedro 1:15,16 Fiel es quien nos llama a vivir una vida santa y justa el cual también lo hará. Otro versículo que aclara muy bien esto es Filipenses 2:13. Nos toca confiar en Jesucristo no solamente en Su muerte para salvarnos, sino también en la vida que El quiere vivir en y a través de nosotros.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. (Romanos 5:10).

Regresando al tema de la consagración: Una verdadera consagración bíblica se ve más claramente en Romanos 6:13. Esta es la declaración clave en toda la escritura con respecto a este tema: Y como vivos entre los muertos.

Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. (Romanos 6:7)

El que ha muerto, es libre del dominio del pecado. Pablo quiere que nos presentemos a Dios como quienes viven entre los muertos. Nada de la vieja naturaleza puede ser consagrado, presentado, entregado, solo aquello que ha pasado a vida a través de la resurrección. Cuando sabemos (entendemos completamente) y lo contamos por hecho, entonces la entrega es natural o sigue sin problema (1 Corintios 15:9,10). Quiero terminar esta lección recalcando que la vida en Cristo comienza con Romanos 12:1. Solamente al presentarnos, El nos da el deseo y el poder para hacer Su voluntad.

10. El Yo



Todos los años de nuestra vida hemos pasado gobernados por nuestros propios intereses. No es raro que en una conversación el pronombre que más se usa sea “Yo.” De hecho el concepto de ser dependiente está sobre la cabeza de los “débiles.” Cuando creemos que tenemos control sobre nuestra vida nos colocamos encima de los demas; eso es un auto engaño. Ningún ser humano decide cuando venir al mundo y ni siquiera como se va a llamar. Pasamos unos años en este planeta y luego todos morimos. En medio de esas dos fechas creemos que somos los reyes del universo.

Nuestra naturaleza y esa filosofía de no depender en nadie son los obstáculos principales que no nos permiten experimentar la vida victoriosa.

En cada país que visito me encuentro con creyentes muy inteligentes. Aparentan estar en control de todo y dan la impresión de que saben lo que el ser humano debe hacer; los demas los miran como justos. Su fortaleza está en el “Yo” y su justicia tiene la apariencia de ser real. Pero veamos lo que dice Jesús a quienes quieren seguirle:

Lucas 9:23,24

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

Lucas 14:26,27

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Para seguir al Señor el pone dos aspectos primordiales:

Negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día.



Históricamente asociarse con Jesús era peligroso, implicaba desprecio de la gente y aun la muerte. ¿Puede usted imaginarse a alguien compartiéndole acerca de Jesús e invitándole a seguirle? Seguramente la respuesta humana seria: “Estás loco, ¿quieres que muera igual como le mataron a El? Jesús sabía lo que vendría a los discípulos y por eso el primer requisito para seguirle era dejar su propia agenda.

La nueva vida es un caminar dependiendo en El.

¿Puede uno negarse a sí mismo? Hay un ejemplo claro en los días de Jesús que nos muestra la profundidad de nuestro orgullo y dependencia en nosotros mismos. Veamos Lucas 18:18-23

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Este hombre se jacta de haber guardado los mandamientos, pero mostró lo contrario cuando Jesús le pidió que reparta sus riquezas. De acuerdo a Exodo 20:3 ni siquiera había guardado el primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” Obviamente el rico dependía en su dinero.

Creo que Jesús espera que nosotros reconozcamos que no podemos negarnos a nosotros mismos. Por ello menciona el segundo aspecto: “tome su cruz cada día.” La Identificación aquí es vital; El sabía que moriría en la cruz y lo que eso implicaba para los creyentes, Pablo lo explica muy bien en Romanos 6:6. Después de tratar un buen rato de negarnos iremos al Señor para decirle: “No puedo, mi naturaleza me domina y no me deja.” El creyente que acepta esta verdad está listo para ver la obra de la cruz donde el viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo.



Uno de los factores más importantes en el crecimiento espiritual es poder ver por medio del Espíritu Santo lo horrible de una vida centrada en el Yo.

Básicamente es el concepto de que el sol gira alrededor de la tierra y no que la tierra gire alrededor del sol. Como si dijéramos: “Dios tiene que hacer lo que Yo le digo y si no, no le seguiré.” Esta vida egocéntrica, corrupta, carnal, la cual heredamos de Adán no tiene nada bueno ante los ojos de Dios.

Gálatas 5:19-21

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Romanos 7:18a, 24

*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. . .
¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*

No todo creyente llega al punto de Romanos 7:24, a esa agonía de darse cuenta que dentro del hombre habita una naturaleza pecaminosa, egoísta, que está dedicada a hacer lo malo. La base de la vida para los no creyentes y los cristianos carnales es:

- 1. Mis propios planes**
- 2. Yo primero**
- 3. Nadie lo hace como Yo**
- 4. Todos deben reconocermé**

Este tipo de vida es como un gran globo de aire caliente que dice YO. Solamente hace falta un alfiler, una prueba chiquita y se desinfla. El centro es el hombre viejo. Vive en sus propios esfuerzos, en excesos, arrogancia, no se priva de nada, busca lo suyo, es autocompasivo, siempre a la defensiva, autosuficiente, se justifica a sí mismo y se gloria de lo que hace.

De todos los cristianos necesitados en este mundo, los peores nos son aquellos que están experimentando la agonía de luchar con el Yo (la carne), sino aquellos que no tienen ninguna lucha. No se dan cuenta de su problema y están “satisfechos” viviendo en ignorancia. Ningún creyente experimentará en su vida el fruto del Espíritu hasta que como Pablo, llegue al punto de reconocer cuán miserable es el YO.

El primer paso para la salvación es aceptar que somos pecadores y que no podemos salvarnos a nosotros mismos. De igual manera el primer paso hacia la madurez espiritual es:



Aceptar que no puedo vivir como Dios quiere en mis propias fuerzas, que soy una contradicción.

El verdadero discípulo de Cristo es aquel que ha pasado por la agonía de Romanos 7:24.

El Yo en la sala (1 Corintios 3:1-3)

Hay dos tipos de creyentes descritos en la Palabra; es muy importante que cada uno identifiquemos cual tipo somos. Pablo en 1 Corintios 3 habla de cristianos carnales (viviendo en el poder de la carne) y espirituales (Dios es el centro de sus vidas).

¿Qué tipo de cristiano soy, qué tipo es usted? ¿Carnal o espiritual? ¿Cómo podemos saber si somos carnales? Veamos algunas características:

- 1. Constante conflicto, interior y exteriormente.** (Rom. 7:22,23 ; Gálatas 5:17)

Lo que tenemos aquí es a dos naturalezas totalmente opuestas envueltas en una lucha dentro del creyente. A veces el Espíritu está en control y el creyente goza de momentos de amor, gozo, paz (Gálatas 5:22,23) Aunque lo más del tiempo quien domina es la carne, ya que sus obras son muy evidentes (Gálatas 5:19,20) Este conflicto interior se refleja en lo exterior. (1 Corintios 3:3,4)

3 Juan 9,10

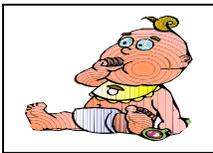
Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

2. Constante derrota (Marcos 14:26-38 y 50)

En Romanos 7 Pablo aclara que tuvo repetidamente un profundo deseo de hacer el bien, pero que terminó en derrota (7:15) Piense en su propia vida por un momento; ¿Cuántas veces a hecho la promesa de que no se preocupará, que no se enojará, que no actuará impaciente? ¿Cuántas veces a perdido los estribos, ha estado lleno de orgullo y egoísmo? ¿Cuántas veces a olvidado la Biblia y la oración o no ha tenido ganas de compartir el Evangelio con nadie?

Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. . . (v. 50) Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

3. Infancia prolongada (1 Corintios 3:1,2)



El cristiano carnal está estancado en su crecimiento. No hay nada tan emocionante para los padres como un recién nacido, pero que dolor para ellos si el niño se queda bebé en cuerpo o en mente el resto de su vida. Así también es con Dios; le duele ver a sus hijos en una infancia prolongada.

¿Cuáles son algunas características de un bebé?

- a) Depende totalmente en otros
- b) Quiere toda la atención y es egoísta
- c) Vive en el mundo de las emociones, extremadamente guiado por las circunstancias; si todo va bien está contento, pero si no hacen lo que pide, chilla a todo pulmón.

Hebreos 5:12-14

Una de las razones por las que muchos creyentes permanecen en esa infancia prolongada es que están dependiendo en maestros humanos y no en el Espíritu Santo. Se convierten en parásitos espirituales y viven en comidas premasticadas. Por eso están anémicos. Miles Stanford le comentó lo siguiente a un amigo mío que le llamaba seguido:

Ya no voy a contestar más preguntas por un tiempo. Si tienes una responsabilidad pesada es preciso que estudies y te dediques; pero si no estás listo, mejor retírate del puesto por el bien de los demás.

4. Vida sin fruto (Juan 15:2)

Por muchos años creí que este fruto se refería a llevar almas a Cristo, pero realmente tiene que ver con el fruto del Espíritu. Dios quiere que Su vida se vea en nuestro caminar y así Él nos usará para tocar otras vidas. Implica madurez y un conocimiento profundo de cómo Él hace la obra. Pablo dijo: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.” (Romanos 10:2)

5. Vida hipócrita (Mateo 23:1-28)

Muchas veces cuando amigos o parientes me dicen que no van a la Iglesia porque está llena de hipócritas tengo que aceptar que tienen razón. Pero agregó algo que es muy importante: “tenemos esperanza.” Santiago 1:6-8 describe esta condición:

Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

6. Vida llena de orgullo rebelde.

En Exodo 8:4-10 hay un relato que muestra la dureza de nuestro corazón. Faraón aceptó que Moisés pidiera para que se acabaran las plagas, pero en su tiempo. Seguramente todos querían que cesaran inmediatamente, pero él lo dejaba para mañana. Esto es un orgullo rebelde y así es la carne en los cristianos también, por eso tantos pleitos entre creyentes.

Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo,

y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean

11. Negarse a uno mismo

Antes de venir a Cristo nuestra vida estaba muerta espiritualmente. Vivíamos influenciados por la moda del mundo, por la filosofía Satánica que versa: “Yo no necesito la ayuda de nadie.” Hacíamos y pensábamos de acuerdo a nuestra naturaleza pecaminosa. Digamos que estábamos dentro de un basurero, dentro de un valle de muerte y allí se metió el Señor para rescatarnos. Pablo escribe muy bien al respecto diciendo:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3)

En esta lección veremos el tema de Negarse a uno mismo. Quiero comenzar diciendo que todos los cristianos somos influenciados momento a momento por uno de dos poderes: la carne o el Espíritu. Estos dos se abren entre sí y esa es la razón porque los cristianos carnales viven deprimidos y miserables.

La carne produce su obra que destruye al hombre y le aparta de Dios y el Espíritu produce Su fruto que es vida verdadera, vida en abundancia. La carne convertirá nuestra vida en un infierno y el Espíritu en un cielo.



La carne es esa naturaleza egocéntrica que heredamos de Adán. Es fea, horrible, la obtuvimos al nacer. Estará con nosotros hasta que muramos y nunca cambiará. El escritor Vines define a la carne como: “la naturaleza humana privada del Espíritu de Dios y dominada por el pecado.”

Dios no ve nada bueno en la carne (Romanos 7:18a). Aun lo mejor que pudiera producir la carne, Dios lo desecha.

Notemos lo que Pablo dice con respecto a su carne (Filipenses 3:4-8) La carne de Pablo era educada, culta, moral, y aun religiosa, pero totalmente inaceptable para Dios. (Romanos 8:5-8).

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del

Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Es interesante que al contrario que Pablo, pocos creyentes están dispuestos a admitir que la carne (el hombre viejo) controla sus vidas; hay una ceguera ante la astuta y engañosa manera de trabajar de la carne. Si los pecados más horribles están ausentes en nuestra vida, entonces tomamos una actitud complaciente como si fuéramos buenos (justificándonos a nosotros mismos). Erramos al no reconocer cuan repugnantes son ante Dios los más “blancos” pecados que nosotros aceptamos, tales como: historias sucias, mentiras, sarcasmo, impaciencia, celos, contiendas, envidias y preocupación.

Muy pocos cristianos llegan a Romanos 7:24 y aceptan que son pecadores, que su carne los domina. Martín Lutero dijo en una ocasión:

*Tengo más miedo de mi propio corazón que del Papa y todos sus cardenales.
Tengo dentro de mi al gran Papa, el Yo.*



Eleno, un hermano que apreció mucho quien pasó cinco años encerrado nos comentó en un estudio bíblico para varones:

La peor prisión no es la Federal en los Estados Unidos, sino la cárcel del Yo.

¿Cuál es la solución? ¿Cómo desentronamos a la carne?

Es interesante para mí ver como los humanos han tratado en diferentes maneras de destronar al Yo, pero ninguna es la manera de Dios. Miremos lo que Miles Stanford escribe tocante a esto:

1. Muchos, pero muchos creyentes están tratando duramente de negarse a sí mismos desistiendo algunas cosas (como un monje en ayuno) pero esta negación de uno mismo basada en esfuerzos propios está a leguas de la respuesta. Es tratar de vencer a la carne con la carne. Hay creyentes que se pasan repitiendo: “No lo voy a hacer, no lo voy a hacer”; prometen a sus esposas: “ya no lo vuelvo a hacer” y se reprimen queriendo en su voluntad vencer pero fracasan.
2. Otros tratamos de conquistar o controlar el Yo con más reuniones de la Iglesia, más estudios bíblicos, más oración. Nuevamente esta no es la solución de Dios. Nosotros tenemos un coro que afirma que leer la Biblia, ir a la Iglesia y orar es la manera de crecer, crecer, y crecer. Pero la carne se esconde tras prácticas religiosas.
3. En estos días hay un énfasis muy grande en el entrenamiento y éste ha sido uno de los favoritos. Se ha tratado por años y ha fallado. Buen entrenamiento cristiano en buenos hogares, en buenas iglesias y buenas escuelas no traerá al viejo hombre al punto de que se

someta. Es más, no es raro oír a los estudiantes de Seminarios decir: “Académicamente he crecido, pero espiritualmente estoy por los suelos.”

4. Otro fracaso es el avivamiento; oramos por avivamiento, confesamos nuestros pecados y hacemos nuevas resoluciones esperanzados que algo cambiará, pero raramente ocurre. Vemos a los hermanos llorar y llorar, prometer muchas cosas a Dios y apenas salen del local de reunión todo vuelve a ser igual.

5. Otros simplemente continúan trabajando duramente en medio de una rutina de muchas actividades en la iglesia, rodeados de responsabilidades; esperando que un día el viejo hombre cambiará y será bueno. El problema es que la naturaleza vieja si llegara a cambiar, sería más de la misma. (Juan 3:6; Juan 6:63; Filipenses 3:3) La carne es carne y siempre será carne.

6. En estos días la confesión es otro método y lo usé por varios años. (1 Juan 1:9) Esto tiene que ver con pecados ya cometidos y no con la raíz del problema. (El Yo)

¿Cuál es la manera de Dios para tratar con el Yo?



El tiene solamente una manera; ocurrió en la cruz del Calvario, ahí Dios trató completa y finalmente con el Yo. (Lucas 9:23) Nuestro viejo hombre fue clavado en la cruz, para que ya no seamos esclavos del pecado. (Romanos 6:6,14; Galatas 2:20; Lucas 14:27).

Meditemos en la verdad de que si la carne o viejo hombre o el Yo llegó a ser parte de nosotros cuando nacimos, entonces hace sentido que la única manera de destruirla es por medio de la muerte. Dios hizo la obra, **consumado es**. Nuestra única responsabilidad es creer. Otra cosa en la que debemos pensar es que el viejo hombre solamente se rendirá en la cruz, no en los esfuerzos humanos de negarlo o controlarlo o revivirlo o resoluciones o confecciones, o actividades cristianas, NO; sólo en la cruz. Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo.

Juan 12:23,24

Aquí el Señor usa a la naturaleza y a las semillas para ilustrar la verdad espiritual de que no habrá vida fructífera sin muerte. (1 Corintios 15:36) La vida del creyente tiene a la muerte como su fuente. Así que el crecimiento de nuestra vida nueva brota del entierro de nuestra vida vieja. (2 Corintios 7:3)

Creo que uno de los principios bíblicos más grandes es justamente este de la muerte y resurrección y podemos aplicarlo a cada area de nuestra vida.

El mundo dice Dios dice

1. Se fuerte, lucha por tus derechos, escala hasta la cumbre (2 Corintios 12:9,10; Isaías 40:29)

2. Ten orgullo de ti mismo, siéntete bien de tu Yo (Proverbios 29:23; Romanos 7:24)
3. Demanda tus derechos, has que tu voz se escuche (Isaías 30:15)
4. Ayúdate que Dios te ayudará Dios ayuda a quienes confían en El

La cruz es la manera de Dios

Fue en la cruz del Calvario donde Dios trató completa y finalmente con el viejo hombre. La carne sólo se rinde ante la cruz; no ante nuestros buenos deseos de mejorar, no ante nuestros esfuerzos; sólo ante la co-crucifixión. Fuimos crucificados juntamente con Cristo. (Galatas 2:20) Terminaré citando un comentario de J. Pen Lewis:

Si nuestra muerte con Cristo no es reconocida, considerada y aplicada, podemos estar seguros que el viejo hombre todavía es el factor dominante en nuestras vidas.

12. La Cruz

Recordemos a lo largo de estos estudios que lo que estamos viendo son Principios para el Crecimiento Espiritual. En esta lección veremos uno de los conceptos más importantes y difíciles de entender, La Cruz. Miles Stanford hace este comentario:

El Espíritu Santo no entrega los tesoros de la Palabra rápidamente ni en forma fácil (lo profundo es llamado a ser profundo). Se necesita tiempo, mucho estudio, oración, meditación, confianza y experiencia también. Este crecimiento no viene de otra manera, pero alabamos a Dios, porque es posible que ocurra. Entender y apropiarse de las verdades de la cruz ha sido probada como una de las fases más difíciles y problemáticas del crecimiento cristiano.

Comencemos mirando unos versículos que hablan de la cruz:

1 Corintios 1:17,18

Notemos que la cruz es considerada como una locura al incrédulo para salvación y también creo que es una locura para muchos creyentes especialmente hablando de nuestra co-crucifixión con Cristo.

Efesios 2:16

Presentada como el medio de reconciliación (Colosenses 1:20) En la cruz pasaron dos cosas:



1. Es muy importante que entendamos que Jesús fue a la cruz solo, sin nosotros para pagar la pena de nuestros pecados. (Era nuestro representante)
2. Pero también nos tomó con El a la cruz y ahí a los ojos de Dios, todos morimos con El. (Galatas 2:20)

Ahora veamos Romanos 6:6

A través de la crucifixión de nuestro viejo hombre, juntamente con Cristo, nosotros los creyentes hemos sido muertos al pecado. Hemos sido liberados completamente del dominio del pecado (Romanos 6:6,7,14).

Gálatas 6:14

Nos gloriamos en la cruz (una paradoja). Notemos que en la cruz el mundo es crucificado a nosotros y nosotros al mundo. Estos son pensamientos fortuitos tocantes al significado de la cruz. Creo que seria bueno tomar una breve mirada de cómo Dios ha hecho al hombre y lo que le ha dado para que El pueda reproducirse en ese hombre. Obviamente todos sabemos que el hombre como persona tiene sus partes.

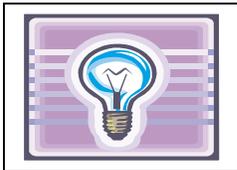
(1 Tesalonicenses 5:23)

Miremos en primer lugar al cuerpo

¿Cuál es su propósito? (2 Corintios 5:1) Este cuerpo no es otra cosa que nuestra morada terrena, una habitación temporal y ninguno realmente sabemos cuanto tiempo durará como nuestro hogar. Mientras estamos en nuestro hogar, nuestro cuerpo, éste provee una manera de comunicarnos. Con mi cuerpo puedo hablar o escuchar, dar un saludo de manos o golpearle en la nariz, reír o llorar. Así que Dios diseñó nuestros cuerpos como un instrumento de comunicación.

Sin embargo, el hombre tiene un mecanismo para controlar el comportamiento del cuerpo y ese mecanismo es el alma. Nosotros podemos entender que nuestra alma también es una trinidad: mente, voluntad y emociones. Por ello hay una gran diferencia entre el hombre y cualquier otra forma de vida creada y eso es el espíritu del hombre (la parte del hombre que se comunica con Dios)

El espíritu humano es lo que Dios ha dado al hombre que le permite recibir la vida de Dios. En la salvación el Espíritu Santo entra a morar en el espíritu del hombre. Un versículo interesante es Proverbios 20:27. El espíritu humano es la lámpara de Dios.



El Espíritu Santo es la electricidad, el espíritu es el foco.

Lo que la electricidad es para un foco o el aceite es para una lámpara, el Espíritu Santo es para el espíritu humano. (1 Corintios 2:11)

Aquí hay un pensamiento interesante: cuando el espíritu humano está sin el Espíritu Santo, entonces deja al alma abandonada como un barco sin timón y se convierte en presa fácil para cualquier influencia del mal.

Efesios 4:17, 19

Notemos un espiral de bajada aquí:

1. Caminando en vanidad
2. El entendimiento entenebrecido
3. Separados de Dios
4. La dureza de su corazón
5. Toda clase de impureza

Claro que todo esto comenzó con la caída de Adán. El hombre se convirtió en un egocéntrico, llegó a ser independiente en lugar de depender en Dios. La Biblia tiene varios nombres para esta vida centrada en sí mismo:

1. Naturaleza pecaminosa
2. Viejo hombre

3. La carne
4. Poder del pecado (el deseo interior de hacer lo malo)

Regresando a la caída cuando el hombre dio la espalda a Dios, Dios abandonó al hombre. Ahora al estar sin Dios, y sin tener al Espíritu Santo para que controle su mecanismo de comportamiento (el alma) en base a la verdad; Satanás, quien es el padre de mentira, (Juan 8:44) corrompió este mecanismo de comportamiento (el alma). De tal manera que el cuerpo del hombre es un instrumento de injusticia en lugar de justicia y el hombre llegó a ser infinitamente peor que un animal. Sin Dios e invadido por su naturaleza pecaminosa, su cuerpo y su alma pueden ser controlados por el mismo Diablo.

Con esto en mente vayamos a Romanos 15:4 y 1 Corintios 10:6,11

El Antiguo Testamento usualmente es un cuadro físico de una verdad espiritual. Miremos el libro de Ester; no hay otro libro en el Antiguo Testamento que ilustre de mejor manera la carne y nuestra necesidad de la cruz. Tampoco hay otro libro que demuestre como uno debe caminar en el Espíritu. (Ester 3:1,2)

El rey Asuero reinaba sobre 127 provincias, de India hasta Etiopia. Este rey representará para nosotros el alma del hombre, porque era el rey quien hacia decisiones y leyes para el reino. El reino de 127 provincias representará al cuerpo humano. Las decisiones del rey hechas en el palacio afectaban a todas las provincias a lo largo del reino. Incluyendo las ciudades pequeñas y las grandes, en todo lugar el comportamiento de la gente estaba afectado por las decisiones del rey.

De igual manera, es en nuestra alma que se determina el comportamiento humano o conducta. Por ejemplo:

1. Con mi mente, yo pienso, yo quiero que...
2. Con mis emociones. Yo siento que debo hacer esto o aquello
3. Con mi voluntad, yo decido que...

Amán el agagueo representará lo que en el Nuevo Testamento llamamos la carne, que es ese deseo interior de hacer lo malo y mora en cada uno de nosotros. Notaremos que desde el principio de la historia Amán está profundamente metido en el palacio, establecido firmemente en los afectos del rey y goza de su completa confianza. Miremos otra vez el versículo 1, el rey puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. En la presencia de Amán (carne) como un acto de respeto todas las cabezas tenían que doblarse.

Amán (carne) dentro del palacio tenía acceso sin límites a la presencia del rey (alma) y en su estilo sutil controlaba la manera de pensar del rey que a su vez determinaba las decisiones que él hacia. Así que en toda decisión real, el carácter maligno de este hombre impactaba a toda la nación (cuerpo).

Por otro lado, sentado afuera, en la puerta del palacio, sin tener acceso al rey y sin ninguna influencia, estaba uno que se rehusaba a doblar su cabeza en la presencia de Amán, su nombre era Mardoqueo (Ester 3:2b).

Mardoqueo representará a la Persona del Espíritu Santo quien es enemigo de la carne (Galatas 5:17).

El cuadro general que tenemos aquí es el de un hombre no salvo. Su alma está dominada por la carne y también está destituido del Espíritu Santo; como el rey estaba dominado por Amán y ajeno al consejo de Mardoqueo. Quizás piense que somos duros con Amán, preguntará: ¿qué ha hecho él para merecer ese trato?

Quiero decir esto: Amán está lleno de odio y escondido bajo su corazón, que se muestra engañosamente agradable, está el homicidio. Sus caminos son los caminos de muerte. La escritura nos muestra claramente que el odiaba a los judíos. (3:10; 8:1; 9:10; 9:24)

¿Por qué los odiaba?

Sin entrar en detalles, si fuéramos a analizar a los ancestros de Amán encontraríamos lo siguiente: ¿Recuerda a los hijos de Isaac (Jacob y Esau)? Medite en Romanos 9:13 a Jacob amé y a Esau aborrecí. ¿Por qué odió Dios a Esau? Porque el estimó en poco y vendió la primogenitura que Dios le dio. Su actitud era: ¿para qué necesito la primogenitura? (Génesis 25:29) Soy independiente y autosuficiente.

Aquí quiero afirmar que Dios no hará nada con un hombre que no admite que lo necesita.

Esau rechazó la gracia de Dios. El menospreció su primogenitura y Dios nunca le perdonó. Esta es la actitud básica del pecado. Hace que Dios realmente no sea necesario en nuestras vidas o llegue a ser irrelevante.

Esau tenía un nieto llamado Amalec y Malaquias nos dice que Dios estaba en enemistad perpetua con Esau (Malaquias 1:14 y Éxodo 17:16). Dios estaba en guerra con los descendientes de Amalec de generación a generación, ¿Por qué? Porque dentro de estos amalecitas estaba el pecado de Esau, el hombre que rehusó su primogenitura. No había nada bueno en Amalec. No había nada salvable en Amalec. Por tanto Dios mandó a Saúl a que los destruyera (1 Samuel 15:1-3 Aunque vs.7-9). Notemos que el rey Agag era un descendiente de Esau.

Agag también era el rey de los amalecitas y Amán era un amalecita. ¿Cómo sabemos esto? (Ester 3:1) Ahora, los amalecitas eran viejos enemigos de los judíos (el pueblo de Dios). Así que aquí en el libro de Ester, en la persona de Amán, descendiente de Agag, rey de los amalecitas, Amalec estaba en la escena otra vez. Es interesante notar que Herodes el grande, quien en su intento de matar a Jesús, mandó a matar a los niños menores de dos años en Belén. El también era descendiente de Esau.

Amán estaba siendo fiel a su dinastía por eso en su corazón perverso tenía la semilla de la enemistad contra Dios y Su pueblo.

Regresemos ahora a Ester y Amán. Si algo realmente le molestaba a Amán era ese hombre sentado afuera a la puerta del palacio que nunca había doblado su cabeza para honrarle, sino que le miraba cara a cara. (Ester 3:2b-6 8-9). Note que Amán se lo dijo al rey en el versículo 8 “sus leyes son diferentes” ¿Qué quería decir con eso? Creo que él se refería a las leyes de Dios (la Biblia).

Así que Amán (la carne) se acercó al rey Asuero (representando el alma humana) y lo persuadió con sus engaños diciendo que la ley de Dios no debía ser parte del reino. Su idea era que causaría más problemas al rey y que los judíos, quienes representan esa ley, debían morir. El rey Asuero cedió a Amán, tal como el alma de un no creyente se entrega a la carne. (Ester 3:12,13). Esa ley de muerte fue publicada, de acuerdo a todo lo que Amán había mandado.

Notemos: estaba escrita en el nombre del rey Asuero y con el sello del anillo del rey. Este es un cuadro acertado de lo que es el alma humana; dominada por la carne y llegando a ser parte de cada ambición carnal, resiste a Dios. No eran buenas noticias para los judíos.

Consideremos por un momento el papel que tendría Ester. La reina representará al espíritu humano y antes de que Mardoqueo pueda intervenir en la vida del rey, primero tuvo que venir a Ester; de la misma manera que el Espíritu Santo primero debe habitar en el espíritu humano, al ser salvos, antes de que pueda influenciar y controlar el alma humana. Es interesante ver como Mardoqueo llegó a la vida de Ester (2:7). Llegó en términos de adopción, él la crió como su hija adoptiva. Que cuadro tan hermoso del Espíritu Santo (Romanos 8:14,15; Gálatas 4:4-7). Después de la adopción Mardoqueo tuvo que educar y cuidar a su hija adoptiva, le tocó guiar sus pasos.

Igualmente, es la responsabilidad del Espíritu Santo, en nuestras vidas, el realizar estas cosas. (Juan 14:16,26; 16:13).

Aquí hay algo más para considerar. En el primer versículo de Ester, el capítulo 4. Tenemos otro cuadro del Espíritu Santo, lo vemos clamar. (4:1; Efesios 4:30). Notemos que Ester hizo lo posible para consolar a Mardoqueo, pero no pudo lograrlo. Mandó ropa para que lo vistieran, para que dejara el cilicio, pero él no lo aceptó. (4:4) Nuevamente el cuadro aquí es cristalino, porque aunque Mardoqueo había ganado acceso a la vida de Ester, todavía no había logrado acceso a la presencia y confianza del rey. Amán todavía dominaba la escena. Este es el cuadro de un cristiano carnal. Somos lo que Pablo describe en 1 Corintios 3, niños en Cristo y el Espíritu Santo es entristecido. Al no poder consolar a Mardoqueo, Ester pide que le explique la situación y que le dé instrucciones (4:5).

Mardoqueo respondió de inmediato, tal y como el Espíritu Santo responde inmediatamente en el momento que dejamos de confiar en nuestro propio entendimiento

y buscamos su guía hacia la verdad (4:7,8a). Ester tuvo que descubrir el tipo de amistades que tenía en el palacio y no fue nada grato el descubrimiento.

Siempre es una horrible experiencia cuando el Espíritu Santo nos presenta a nuestro propio Amán, revelándonos así la maldad que mora en nosotros. (Romanos 7:18).

Ester se asombró al saber que los asuntos del reino estaban en las manos de alguien tan perverso y más aun cuando oyó las instrucciones de Mardoqueo (4:8,9). La razón era: si ella iba al palacio y aparecía ante el rey, eso era penado con la muerte. Esta era la ley del imperio. No era un asunto de que quien aparecía ante el rey, sin ser llamado, sería juzgado y sentenciado, la pena era inmediata. El momento que ella cruzara el dintel de la puerta, ella sabía que moriría; sólo si el rey le levantaba el cetro de oro ella se salvaba. Ella mandó una contestación a Mardoqueo (4:10,11).

Puede imaginarse como se sentiría Ester. Por el versículo 2:20 entendemos que Ester no había declarado todavía que era judía; pero ahora tenía que mostrarse como una de las del pueblo de Dios. Al hacerlo ella misma se expondrá ante el odio de Amán hacia los judíos. Me pregunto si no estaría pensando: Si Amán es tan perverso y astuto como Mardoqueo lo presenta, entonces debo sobrevivir por el bien de mi gente. Quizás pueda ser más lista que él.

La lección que Ester iba a aprender es tan dura como lo es para nosotros. No era su responsabilidad ahorcar a Amán (la carne). Eso era asunto de Mardoqueo (Espíritu Santo) Gálatas 5:17. Así como Ester tenía que cesar a sus esfuerzos de colgar a Amán, así nosotros debemos morir a nuestros esfuerzos de vencer a la carne. La carne es un problema que Dios trata.

Ester 4:15,16

Ester ahora estaba viva para Dios y muerta para sí misma. Notemos que tres días y tres noches estaría ayunando por el asunto y sólo el cetro de oro podía levantarla de la muerte esa tercera mañana cuando se presentó, sin ser invitada, ante la presencia del rey.

Que cuadro tan maravilloso. Tres días y tres noches. La tercera mañana. Esto es mencionado en varias partes de la escritura. Era la tercera mañana que Josué llevó a su pueblo al lugar de la muerte, en las profundidades del Jordán. Tres días y tres noches Jonás estuvo en el vientre del gran pez, luego que fuera lanzado al mar por su propia petición, muriendo a su propia voluntad. Luego fue levantado la tercera mañana y traído a la playa para salvar a gente que perecía. Fu en la tercera mañana que Abraham levantó sus ojos y vio el lugar desde lejos (Génesis 22:4) El lugar donde un cuchillo, de su mano, atravesaría el corazón de su hijo Isaac. Esa mañana al brillar el cuchillo y acercarlo a su hijo, Dios proveyó un carnero, un substituto y levantó a Isaac de la muerte. (Hebreos 11:18,19) La muerte de uno mismo es el precio que debemos pagar si queremos ser levantados en la tercera mañana para vivir, caminar y disfrutar la vida resucitada de Cristo en la tierra. (Colosenses 3:1-4; Romanos 6:4)

Así que temblando de miedo, con sus labios tiritando y con un semblante amarillo del terror, esta mujer la tercera mañana se levantó y fue al rey, sin ser invitada. No tenía nada que perder, porque ella estaba muerta.

¿Puede ver la importancia de la muerte y la libertad en todo esto? (Juan 12:24; 1 Corintios 15:36).

Ester 5:1,2

Dios la había levantado de la muerte. Muerta a sí misma y viva para Dios. (Romanos 6:11,13) A este punto toda la responsabilidad descansaba en Mardoqueo. Todo lo que Ester tenía que hacer era depender en El (Ester 5:3-5; Romanos 15:13).

Amán estaba como un pavo real con las dos invitaciones de la reina, orgulloso de sí mismo, extremadamente contento (Ester 5:9a). Cuando regresó a su casa llamó a sus amistades y a su esposa para dar una típica exhibición de la carne (5:10-12). Inflado por darse importancia, les afirma que ahora no solamente es el favorito del rey, sino también de la reina. En todo esto sólo había una cosa que echaba a perder todo (5:9b). todavía estaba ahí una persona que no se agacharía en su presencia; así que en un arranque de descontento y furia protestó ante su esposa y amigos. (5:13,14).

A estas alturas las cosas no eran color de rosa para Mardoqueo, se había levantado una horca en el jardín y parecía que él iba a ser colgado.

Hemos mencionado muchas veces como Dios prepara las cosas en su tiempo (6:1) Esa noche, de todas las noches; la noche entre los dos banquetes, justo cuando Mardoqueo estaba en medio de tanto peligro, vísperas de su ejecución, esa noche el rey no podía dormir. Se movía a un lado, a otro; se quitaba las cobijas, se las volvía a poner; contaba ovejas, que no hacía, pero no pudo dormir. Finalmente en desesperación pidió que trajeran los archivos y que los leyeran en su presencia (6:2). De pronto el rey se da cuenta que Mardoqueo había salvado su vida. La historia la tenemos en Ester 2:21-23. De alguna manera el rey no se había puesto a pensar que sin la intervención de Mardoqueo, hubiera muerto. Esto fue lo que dijo:

¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él. (6:3)

Con urgencia decidió que se debía hacer algo ya, para corregir su error; así que buscó a alguien para que llevara a cabo esta responsabilidad. Otra vez el tiempo de Dios. El cuadro es magnífico. ¿Quién cree que llegó al lugar en ese preciso momento? (6:4,5) Piense en el tiempo que ocurren todas estas cosas. Justo cuando el rey estaba listo para honrar a Mardoqueo, Amán viene a pedir permiso para colgarlo. Ya que el rey estaba convencido de la honorabilidad de Amán, ante sus ojos nadie mejor que él para hacer lo que le iba a pedir, honrar a Mardoqueo (6:6). Lleno de orgullo e hinchado por su mente carnal, Amán jamás pensó que el rey querría honrar a otro que no sea él. Así que todo lo que sugirió fue pensando en su ventaja (6:7-9).

Ya se veía a sí mismo en las calles de la ciudad; después de todo nada más lógico que ese pensamiento pues él era el favorito del rey (6:10). Me hubiera gustado ver la cara de Amán. El rey sinceramente escogió a Amán para que honrara a Mardoqueo, porque ignoraba el carácter de ese hombre.

Igualmente nosotros intentamos usar la energía de la carne en un deseo genuino de honrar al Señor; pero lo que descubrimos es lo mismo que descubrió el rey, la carne hipócritamente nos obedecerá. Esta lista para participar en cualquier actividad cristiana, aun aquello que parece honrar a Jesús, esa sería su única oportunidad de sobrevivir. La carne cantará en el coro de la Iglesia, enseñará una clase en la escuela dominical, predicará desde el púlpito, irá a un Seminario Bíblico y hasta se iría al campo misionero. Con tal de mantener la respiración y sobrevivir (6:11-13).

Ester 6:14-7:7

El enemigo salió a la luz y para el rey ahora todo era claro. Llegó el momento de la verdad. Una cosa le digo, así es con nosotros cuando el Espíritu Santo, a través del espíritu humano, revela la perversidad de la carne. (7:8-10).

Como dijimos antes, cuando el Señor Jesús murió en la cruz, no solamente pagó el precio para nuestra redención. Ahí estaba identificada con El y clavada en la cruz, la vieja naturaleza, la carne, quien por tanto tiempo había dominado al alma. Miremos nuevamente Romanos 6:6 y Gálatas 2:20, esta es la verdad expresada en el libro de Ester cuando Amán fue ahorcado.

Ya no pudo influenciar o controlar al rey (el alma) y el reino (el cuerpo humano) ya no sería el instrumento de sus actos pecaminosos. (Romanos 6:13)

Quiero recalcar que el gran cambio operado en el carácter del rey, no llegó por mejorar a Amán, sino por reemplazarlo por Mardoqueo. No era un asunto de reforma sino de cambio. Amán estaba podrido de pies a cabeza y nunca cambió. El no tenía remedio, era apto sólo para ocupar la horca que el mismo diseñó. Esto es exactamente lo que Dios tiene que decir tocante al viejo hombre pecaminoso que mora en nosotros y a quien llamamos la carne.

Termino esta lección diciendo que no hay fuerza o poder en nosotros para vencer la carne, nuestro Amán. Dios nos ha dejado dependiendo día a día en la obra hecha en la cruz para nuestra victoria sobre el pecado. Cada vez que sienta que el Amán que lleva dentro empieza a influenciar su alma y controlar su comportamiento, vaya de regreso a la cruz. La carne ya ha sido crucificada, (ahorcada), está rendida y sin poder. Nuestra única responsabilidad es creer.

13 y 14 Discipulado

Estas lecciones tienen que ver con el discipulado. Quizás no se ha dado cuenta pero en las últimas lecciones que hemos visto un tema a resaltar y es el de la co-crucifixión con Cristo. Constantemente hemos estado regresando a Romanos 6:6. También vimos que Gálatas 2:20 es la definición que Pablo da a la vida cristiana. Obviamente la cruz es un ingrediente básico para el crecimiento espiritual y en esta lección veremos cuán importante realmente es. Miles Stanford comenta:

El discípulo es uno que mantendrá la pertenencia de la cruz (co-crucifixión) que al final resulta en una asociación con el Señor (discipulado). La expiación (satisfacción, reconciliación) de la cruz y la pertenencia de la cruz deben ser enseñados como condiciones para un verdadero discipulado. No es solamente salvación, es salvación y co-crucifixión.

Miles continúa diciendo:

Nada puede apartarnos para Dios; nada puede hacernos santos, excepto la cruz, porque solo la cruz puede mantener a la carne en su lugar de muerte.

Jesús, en ningún otro lugar fue tan claro al hablar acerca del discipulado como en Lucas 9:23. Aquí hagamos una pausa y definamos lo que es el término discípulo.



Es un aprendiz, un alumno, un seguidor de las enseñanzas de otro.

Nosotros nunca llegaremos a ser aprendices verdaderos hasta que el Yo deje de estorbar; realmente se necesita ser enseñable para ser un discípulo y el Yo es orgulloso.

Solamente en la cruz el Yo se calla. La clave del discipulado es la cruz.

¿Recuerda Lucas 14:27? Llevar su cruz tiene que ver con abandonar la vida del Yo y esto solo ocurre en la cruz. Tome su cruz, negándose a sí mismo; eso solamente es posible en la co-crucifixión. (Filipenses 2:5-8). Veamos las palabras de Jesús y las del apóstol Pablo:

*De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, **mi Padre le honrará.** (Juan 12:24-26)*

El discípulo es un siervo que sigue al Señor. Esto es muy importante ya que muchos del discipulado moderno no es otra cosa que un intento de que Dios haga lo que le pido. El Señor va y el discípulo le sigue. Donde está el Señor también está su servidor.

Es crucial la dependencia y la sumisión. El galardón para el servidor es que Su Padre le honrará.

Estoy convencido que lo más grande que Dios tiene para darnos no son cosas sino El Mismo. Un discípulo honrado por Dios es aquel que en su vida refleja al Padre, que conoce al Padre y descansa en El.

La enseñanza en la escritura no es por ejercicios mentales sino por iluminación y si Dios no nos muestra jamás veremos todo lo que El es y todo lo que nos ha dado. Honrarnos es mostrarnos Su grandeza y usarnos para Su gloria, que privilegio tan grande para un discípulo-servidor.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo (Filipenses 3:7-8).



Toda la vida de Pablo estaba basada en sus méritos, en la aceptación de otros. Su conducta era irreprochable dentro del sistema religioso donde se movía, pero su vida estaba totalmente en contra de Dios. Sus ideas eran la base para sus acciones y por ello perseguía a los cristianos, pensando que eso era lo correcto, que de esa manera agradaba a Dios. Tan velado puede estar el entendimiento de un religioso por camal.

De la misma manera hoy, quien basa su vida cristiana en sus razonamientos y pide a Dios que le ayude a realizar “su vida con propósito” en lugar de seguirle y depender en El, no es un discípulo. Por mas sincero que sea está en contra de Dios y por eso su vacío y profunda tristeza. Lo que la carne produce desaparece, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

**¿Cómo podemos mantener constantemente esta manera de pensar?
Sólo puede ocurrir en la cruz.**

Para muchas personas su cruz es una enfermedad, un hijo en vicios, una suegra descontenta, su jefe en el trabajo y algunas otras cosas. Pero la cruz aquí no se refiere a experiencias negativas sino a La Cruz, no nuestra cruz pero Su cruz. La cruz del creyente es la cruz del Calvario, es aquella en la que fuimos crucificados juntamente con Cristo (Galatas 2:20; Romanos 6:6)

Si el viejo hombre esta activo, entonces Jesús no lo está; pero si caminamos por fe en el hecho de que hemos sido crucificados con Cristo, entonces el Yo queda rendido y sin poder bajo el Espíritu Santo. Así donde el Señor Jesús nos dirija, le seguiremos.

El discípulo escucha y aprende, él depende en el Maestro y hace lo que le pide, jamás le da consejos y órdenes. El Maestro le capacita con el poder del Espíritu para hacer lo que le pide. De hecho la vida del discípulo es la vida del Maestro; tienen una

relación basada en una unión espiritual. El problema es que la mayoría de nosotros no estamos caminando por fe en el hecho de que la carne ha sido crucificada y no tiene poder; por ello Jesús no puede guiarnos y por ende nosotros no estamos siguiéndole.



¿Entonces qué hace el Señor? ¿Se pone impaciente y se da por vencido? No, creo firmemente que no. Nos mete en un proceso por el cual aprenderemos a despojarnos del viejo hombre a no depender en nosotros mismos. El proceso no es nada fácil ya que implica mostrarnos cuan baja y deshonesto es la carne. Quiere que desechemos la confianza en nuestras fuerzas y crezcamos dependiendo en El. (2 Pedro 3:18; Santiago 5:7).

Para muchos de nosotros ha pasado un largo tiempo en nuestro crecimiento (Filipenses 1:6) El comenzó la buena obra y El la perfeccionará.

Pensemos en esto: es importante que aceptemos que Dios es poderoso y soberano. No usted, no yo, no Satanás, sino Dios. Solamente El puede hacer lo que El desea. (Salmo 115:3; 135:6).

Cualquier sistema religioso que sugiere que Dios está limitado por las ideas, oraciones o acciones del hombre, no es más que una tontería. El orden lo vemos desde el principio, en la frase “En el principio creó Dios.” El es quien planeó, El lo llevó a cabo y El hará lo que desea, por el puro afecto de su voluntad (Filipenses 2:13; Hebreos 13:20,21). La manera bíblica del plan de Dios nos enseña que el hombre se conforma al propósito de Dios y no al revés.

Vemos en la Biblia que el hombre no ha escogido a Dios, Jesús lo enfatizó en Juan 15:16. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

El mismo Adán antes de la caída con su libre albedrío no escogió a Dios. Si eso es así, entonces podemos decir con seguridad que nosotros los descendientes de Adán tampoco vamos a escoger a Dios por nosotros mismos, ni tampoco sus caminos. El hombre, generalmente, piensa que tiene total libertad para escoger. Muchas veces hace decisiones basado en circunstancias, pero Dios crea las circunstancias. El hombre es motivado por sus emociones, pero Dios es capaz de crear situaciones que levantan nuestras emociones. El hombre se jacta de que puede gobernarse por su intelecto superior, pero Dios es capaz de influenciar cada pensamiento de la mente humana.

Uno de los mejores ejemplos bíblicos es Jonás (Jonas 1:1-3:3)

Permítame hacerle esta pregunta: ¿Es Dios soberano?

A muchas personas no les gusta la soberanía de Dios, pero eso es la base de todo. Conozco suficiente como es mi naturaleza pecaminosa que estoy seguro que si fuera mi

decisión seguramente destruiría mi vida; y aun peor que eso, iría derecho al infierno y probablemente llevaría a mi familia conmigo. Miles Stanford comenta:

Muchas veces nos encontramos con creyentes que son listos e inteligentes; fuertes y justos. Parece que mucha de su fortaleza es su propia fuerza y su justicia no es otra cosa que justicia propia. Tienen todo para hacerles santos excepto la cruz; pero como son vasos escogidos por Dios, El tiene un gran pez preparado por el cual ellos pasaran un día. (1 Pedro 5:10 ; Santiago 1:2-4 ; Romanos 5:3,4).

Miles continúa diciendo:

Tarde o temprano los cristianos seremos lanzados en un lugar frío y oscuro donde nuestra apariencia brillante empezará a desintegrarse y deshacerse en pedazos. Todo eso no es Cristo, no importa cuán bonita sea la apariencia, se mostrará lo que realmente es: el Yo. Hay aun un desgarramiento más profundo hasta la médula de la vida. Bajamos hasta que no quede nada excepto Cristo, quien es nuestra vida. Para abajo, para abajo, hacia la muerte (Job 13:15a)

Watchman Nee hizo esta declaración en uno de sus libros:

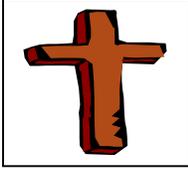
El Señor por su gracia me hizo a un lado en mi vida por algunos meses y me puso espiritualmente dentro de unas profundas tinieblas. Era como si me hubiera abandonado, como si nada estuviera pasando, y realmente yo había llegado final de las cosas, y entonces gradualmente, El me saco nuevamente. Debe haber una noche completa, en el santuario, en tinieblas. No lo podemos apurar, El sabe lo que está haciendo. Al mirar al pasado en mi vida cristiana, veo a Dios consistentemente llevándome a través de experiencias que produjeron mi expansión espiritual. Yo no lo escogí, lo hizo Dios (Salmo 66:10-12).

Quiero compartir estos comentarios de L.E. Maxwell:

Que bendición que nuestro Padre es paciente, amoroso y determinado para deshacernos completamente de ataduras mudanas y fundirnos en una unión viva con El mismo. Su amor no se limitara al punto de reducirnos hasta la más baja desesperación y muerte. Quizas encontraremos el interior de nuestras vidas aplastado, quemado, y despedazado al extremo máximo del aguante. No te encojas alma miedosa, esta es la manera que Dios deshace a una vida centrada en el Yo.

Terminemos esta lección con un par de versículos y un comentario:

Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. (2 Corintios 4:11,12).



Si desea ser un discípulo de Cristo (un aprendiz, un alumno dispuesto a aprender), hay solamente una manera, muera a sí mismo; no a través de sus propios esfuerzos, sino por fe en su co-crucifixion con Cristo. Sabiendo, considerando, que su viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo y ahora no tiene poder en su vida. Luego vea al Espíritu Santo darle el deseo y el poder para seguir al Señor. El le hace un discípulo.

15. Reposo

Salmo 37:7a

La vida cristiana se ve cuando las pruebas asechan, cuando las circunstancias son adversas. Tal y como los cimientos de una casa la sostienen en medio de la tormenta, nuestra relación con Dios se muestra cuando no sabemos que hacer y todavía confiamos en El.

Es típico oír a los demás cristianos decir: confía en el Señor, ten fe, espera en El. Pero pocas veces nos dicen “Descansa en el Señor.” ¿Quién sabe el significado de esta frase?

¿Se puede tener paz en medio de las situaciones adversas más difíciles?



A mi esposa la operaron por un problema de salud bien grave. Recuerdo claramente la noche que la llevé al hospital. Ella me dijo: “¿Te das cuenta que esta pudiera ser la última vez que nos vemos aquí en la tierra?” Con un nudo en la garganta respondí que era verdad y que Dios estaba en control de todo. Pero la prueba mas dura estaba por llegar cuando me piden que firme unos papeles antes de irme. Decían las hojas que debía darles mi consentimiento para que la operaran bajo el peligro de que no saliera del quirófano o saliera en una silla de ruedas y una lista de probabilidades negativas. En ese momento la realidad me golpeó el corazón pero a la vez la paz de Dios me invadió.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3)

Uno puede decirles a los demás que tengan confianza en medio de las pruebas, pero cuando nos toca enfrentarlo personalmente el dicho debe hacerse realidad. Dios en Su misericordia nos da una paz que no es humana, que no se puede explicar. Ese descanso es sobrenatural y nos inunda de confianza que ningún ser humano ni nada puede producir.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:7)

Nosotros como muchos cristianos, cuando las pruebas difíciles llegan, nos enfocamos en las circunstancias y tratamos a toda costa de salir de esas situaciones, en lugar de descansar en el Señor. Llegamos a vivir sumidos en el activismo. Nuestras mentes ocupan horas pensando que hacer para remediar la situación. ¿Cómo puedo salir de este atolladero? En lugar de orar, confiar y descansar, nos aceleramos y corremos. (Deuteronomio 8:16; Hebreos 12:11 ; Isaías 50:10,11)

Hebreos 3:8-11

Aunque estos versículos se refieren a la nación de Israel; creo que podemos obtener una aplicación para nuestras vidas hoy. Miremos las veces que se repite la

palabra reposo, manteniendo en mente que el contexto es la fe (Hebreos 3:12-4:11)
Procuremos, pues, entrar en aquel reposo. . .

Hay una buena cantidad de lucha, estudio y labor en el proceso de entender y apropiarnos de estas verdades bíblicas en nuestras vidas. Parecía que yo estaba buscando y trabajando pero en realidad no era yo. (Juan 6:44; Colosenses 1:29; 1 Corintios 15:10; Filipenses 2:13).

En este principio del descanso o reposo es extremadamente importante que conozcamos a Dios. (2 Pedro 1:2,3)

Aquí quiero recalcar algo que casi siempre me dicen cuando hablamos del tema. “Pero yo conozco al Señor soy cristiano.” Para muchos conocerlo es ser salvos.

Los que somos padres recordamos el día cuando nacieron nuestros hijos. Tan pequeños y tan dependientes. Aunque son nuestros hijos a esa edad no nos conocen. Les aseguro que si por alguna razón crecieran en otra familia, al paso del tiempo al tratar de mostrarles nuestro afecto nos rechazarían porque aunque son nuestros hijos no nos conocerían. Así es con Dios, el nacer en Su familia no quiere decir que lo conoces.

Confiamos en Dios hasta el punto que lo conocemos, luego confiamos en otras personas o cosas.

Miremos ejemplos bíblicos de hombres que conocían a Dios y por ende confiaban y descansaban en El: 1 Crónicas 21:1-15 (David) y Daniel 3:1-30 (Sadrac, Mesac y Abed-nego). Cada uno de estos hombres caminaron por fe, ellos conocían, confiaban y descansaban en Dios. No fue su fe luchadora la que les dio la victoria sino su fe de descanso.

¿Puede confiar en Dios en cada situación? ¿Conoce a Dios? ¿Sabe que es un buen Dios que lo ama, que quiere lo mejor para su vida? ¿Puede usted descansar en El?

En Mateo 14 Pedro confió en Jesús y se bajo del bote al agua, pero al mirar los vientos su fe desapareció y empezó a hundirse:

Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! (Mateo 14:22-31).

¿Hasta que punto confiamos en el Señor? El nos invita a una relación de descanso:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)

16. Ayuda

Comencemos esta lección haciéndonos dos preguntas:

1. ¿Necesita Dios nuestra ayuda?
2. ¿Necesitamos nosotros la ayuda de Dios?

Hemos oído el dicho, no bíblico: “Ayúdate que yo te ayudaré.” Estas preguntas las contestaremos en esta lección.

2 Reyes 2:19

Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.

Aquí tenemos una ciudad hermosa, pero la tierra es estéril. Cuando dice que el agua es mala, no quiere decir que no había agua, más bien que estaba estancada y apestaba. Cuando dice que el suelo era estéril, no quiere decir que no producía nada, sino un hubiera sido una ciudad tan bonita.

La palabra estéril aquí significa abortar. Pensemos un momento; en la primavera todo crecía muy verde y floreciente pero cuando el fruto estaba cerca de ser cosechado caía al piso prematuramente para pudrirse y nunca reproducirse. Esta era la situación dolorosa de la ciudad, el aborto de su belleza.

Que desengaño; y este es el cuadro de muchos cristianos hoy.

Son buenas personas, hablan con los términos cristianos acertadamente y tienen buenas intenciones, no son hipócritas. Estos están cansados de sentirse derrotados, frustrados, inútiles y estériles. Por fuera sonríen y se despiden con un ¡Dios le bendiga hermano! Se ven muy bien pero en su corazón saben lo que nosotros no sabemos, que han tratado de ser victoriosos todos estos años y ha sido envano.

El fruto que otros ven ha caído al piso (Juan 15:6).

Podría contarle historia tras historia de creyentes que han servido al Señor con cada onza de sus fuerzas que podían producir; impulsados por un sentido de deber, amor y devoción. Los años han pasado y se sienten preocupados, vacíos, estancados, estériles, atascados, como una planta rodeada de yerbas malas.

Es interesante como los cristianos tratamos de sobreponernos a esta vida estéril y estancada; algunas de las cosas que hacemos son: orar, ayunar, confesar nuestros pecados, dejar que alguien nos dirija. Otra cosa es pasar más tiempo en la Palabra. No me mal entienda, estas son buenas cosas, pero no son la manera de Dios. Miremos otra porción en el Antiguo Testamento.

Cuando los israelitas salieron de Egipto tuvieron que pasar por el Mar Rojo y derechito a la tierra prometida. Por su rebeldía Dios los mantuvo vagando en el desierto por cuarenta años y los alimentó todo ese tiempo con un pan que caía del cielo llamado maná.

El maná era la comida espiritual que Israel tuvo durante esos cuarenta años en el desierto. El sabor del maná lo describe Números 11:7,8.

Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio. El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

Ahora, en el lenguaje de la Biblia, el aceite habla de la presencia del Espíritu Santo y cada día que vieron el maná les recordaba de la presencia del Señor. (Recuerde que una de las tareas del Espíritu Santo es recordarnos todas las cosas (Juan 14:26).

Es interesante ver en Exodo 16 y leer que el maná también tenía el sabor de la miel (Exodo 16:31)

Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

Aceite y miel, el primero nos habla del Espíritu Santo quien recordaba al pueblo de que Dios les había dado la tierra prometida, tierra que fluye leche y miel. Algo que debemos considerar es que no hay mucha substancia en una hojuela como el maná, es suficiente para estimular nuestro apetito y provocarnos más hambre. Frecuentemente el maná se usa como un cuadro de nuestro alimento diario en la Palabra; es un buen cuadro ya que cada día fueron a recogerlo y lo comían. Se relaciona a nuestra práctica de alimentarnos diariamente con la Palabra (Deuteronomio 8:2,3).

Regresando a Israel; lo más que comían maná lo más que se cansaban y empezaron a reclamar (Números 11:6) Les era monótono, aburrido, apagado. No describe esto lo que pasa con frecuencia en nuestros días. Otro aspecto importante es que nuestro tiempo diario con la Palabra nos provoca el deseo de estudiar las profundidades de la escritura y eventualmente llevarnos a la tierra prometida, al reposo.

Recordemos que nuestra tierra prometida no es un lugar físico, sino un lugar de abundancia espiritual.

En el Antiguo Testamento..... Deuteronomio 8:7-9

En el Nuevo Testamento..... Gálatas 5:22,23; Efesios 5:18-21

La lectura de la Biblia está diseñada para mostrarnos nuestra herencia en Cristo y guiarnos a nuestra Canaán. Los israelitas mientras más comían el maná, día tras día, mes

tras mes, año tras año, más les desagradaba. Puedo asegurarle que para la mayoría de cristianos, si son honestos, dirán: “estás habalndo de mi.”

La Palabra de Dios ha llegado a ser aburrida y francamente está cansado de ella. Los momentos de devociones diarios han llegado a ser mecánicos y en gran manera como aquella ciudad tan bonita de 2 Reyes 2:19. No le causa ningún gozo ni la beneficia en nada.

Como los israelitas estamos subsistiendo por la Palabra pero no estamos satisfechos. Quiero ser claro aquí: en esos cuarenta años en el desierto, los israelitas, nunca estuvieron satisfechos porque el maná les fue dado solamente para sobrevivir. Dios nunca intentó que ellos estuvieran satisfechos en el desierto; sino en la tierra prometida.

Lo mismo es verdad para nosotros, Dios nunca nos dejará estar satisfechos en el desierto. (La Palabra nos sostendrá en vida, pero no nos hará cristianos satisfechos) Regresemos a 2 Reyes 2 y veamos la solución de Dios para una ciudad con vida vacía, preocupada, estancada, estéril, atascada. (2 Reyes 2:20-22).

Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

Una vasija nueva con sal fue la solución del profeta. Tenga presente que la sal en el Antiguo Testamento es un cuadro del Señor Jesús resucitado; así que ¿cuál es la solución para una vida aburrida y estéril? Jesucristo (Juan 15:4,5).

El no solamente murió para librarnos del infierno y llevarnos al cielo (Juan 10:10) Veamos Romanos 7:24 donde está la exclamación y una pregunta: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La respuesta está en el versículo 25: Jesucristo. Se da cuenta: el cristianismo es más que una religión, es Jesucristo Mismo el contenido de esa vida.

1 Tesalonicenses 5:24

Notemos que el que nos llama, también lo hará. Un buen ejemplo de esto es 1 Pedro 1:15,16 que dice: *Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Fiel es quien nos llamó a ser santos el cual también lo hará.*

Otros versículos aclaran esta verdad (Filipenses 2:13; Hebreos 13:20,21) Nos toca empezar a confiar en el Señor Jesús, no solamente en su muerte que fue para redimirnos, sino por la vida que El vive y quiere vivirla en nosotros.

Romanos 5:10

Hemos sido reconciliados, traídos del lugar de enemistad a ser amigos y estar en paz con Dios por medio de Su muerte. Mas aun este versículo continua diciendo que somos salvos por su vida. La versión amplificada dice: *Salvos diariamente del dominio del pecado*. Debemos aprender a depender de la vida de Cristo que está en nosotros. Miles Stanford habla de Ayuda diciendo:

Para la mayoría de nosotros es hora de parar de pedir a Dios ayuda. El no nos ayudó para ser salvos y no intenta ayudarnos a vivir la vida cristiana. La inmadurez considera al Señor Jesús como una ayuda. La madurez nos hace dar cuenta que El es nuestra vida.

Alguien dijo alguna vez: *No es difícil vivir la vida cristiana, es imposible sin Cristo morando en nosotros y produciendo El su vida en nosotros.*

Romanos 8:17

Se nos afirma que somos coherederos con Cristo. Todo lo que El es y tiene también es nuestro, lo que nos toca es caminar creyendo en esta verdad dependiendo en El. Tenemos que creer para recibirlo. (Hebreos 4:2; Romanos 5:2) Por la fe tenemos entrada a esta gracia en la cual estamos firmes.

Es por El que entramos y es por El que vivimos; eso es el cristianismo.

Todo lo que toma el vivir la vida cristiana es FE; Jesús es la provisión de Dios para nosotros, El está disponible si tan solo creemos (Colosenses 2:6,7). En Génesis Abraham aprendió esto y Pablo comenta al respecto dándonos la clave por la cual Abraham agradó a Dios. (Romanos 4:19:21)

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años) o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

La vida cristiana no es nuestra vida con la ayuda de Cristo, es Cristo viviendo Su vida en nosotros (Gálatas 2:20). Pablo insistió en esto cuando dijo: *Porque para mí el vivir es Cristo,...*

Muchas veces los creyentes mendigamos a Dios por ayuda cuando El claramente nos ha mostrado en Su Palabra que ya ha hecho aquello por lo cual estamos pidiendo.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina,

habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; (2 Pedro 1:3,4).

Dios nunca contestará una oración que pide ayuda para salvación. Imagínese a alguien orando: ¡Señor ayúdame para salvarme! Esta misma verdad se aplica a la vida cristiana. Jesús es nuestro todo (Colosenses 2:9,10).

No honramos a Dios cuando constantemente le pedimos ayuda. Mire Filipenses 4:19 y como vamos a mendigar por ayuda. Nuestra responsabilidad es ver todo lo que en la Palabra se afirma ya es nuestro en Cristo y luego confiar en El para que haga aquello que necesitamos.

El está en nosotros y quiere ser nuestra vida, que le dejemos vivir Su vida en nosotros; eso es el cristianismo.

Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: . . . y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1 Corintios 3:21,23).

17. Cultivar

La palabra cultivar significa refinar o mejorar. Como una regla cuando utilizamos esta palabra naturalmente nosotros pensamos en cultivar la tierra, lo que incluye labrar, cavar, hacer agujeros para refinar y mejorar la calidad de la tierra. Miles Stanford hace este comentario:

Ya que Dios es el Gran Labrador, siempre comienza el proceso de su cultivo en el creyente removiendo la tierra. Pacientemente, persistentemente, y dolorosamente nuestro Padre rompe la tierra para acabar con el Yo, baja a lo perverso de la carne revelando a nuestras vidas lo que realmente somos.

Una de sus razones primarias por lo que probablemente hace este lo vemos en 2 Corintios 4:10,11. Dios está cultivándonos y refinándonos para el bien de otros. Notemos 2 Corintios 4:12; Colosenses 1:24. Cada uno de nosotros debemos ser cuidadosamente cultivados o refinando antes que el Señor pueda usarnos efectivamente en el cultivo de otros: 1 Corintios 1:3-5; Salmo 40:1-3.

Este proceso de cultivar lo lleva a cabo el Espíritu Santo y la meta final es formar a Cristo en nosotros (2 Co. 3:18). Así que no es meramente el hombre haciendo cosas o diciendo ciertas palabras, sino es un tipo de hombre. El debe ser en sí mismo lo que predica. Muchos creyentes queremos predicar sin ser lo que predicamos primero. Este era el corazón del problema que Jesús tuvo con los fariseos (Mateo.23:1-33). A la larga es más importante lo que somos no lo que decimos. Todo apunta a ser como Cristo, a que Dios se reproduzca a Sí Mismo en el creyente que a su vez resultará en ejemplo de santidad (1 Pedro 5:2,3; 1 Timoteo 4:12; 1 Tesalonicenses 2:7-12).

Nuevamente el asunto es llegar a ser un ejemplo de santidad. Pero, ¿cómo ser ese ejemplo? Recuerde que Dios nos quiere hacer a la imagen de su Hijo. Así que nuestra respuesta está en Filipenses 1:21, es regresar a la cruz y ver el viejo hombre crucificado para que Cristo ahora pueda vivir Su vida en nosotros (Gálatas 2:20). Note que la crucifixión precede a la vida de Cristo. Hemos aprendido en la lección pasada que es imposible vivir la vida cristiana sin Jesucristo. Nos damos cuenta que la vida cristiana puede ser explicada solo en los términos de Jesucristo (1 Corintios 2:1,2).

Si hay alguna manera de explicar nuestras vidas en términos de esfuerzos humanos o de poder de la voluntad o de talento, o del dinero o coraje, intelecto o dedicación o sacrificio, entonces aunque tengamos la vida de Cristo en nosotros no la estamos viviendo. Si la vida que nosotros vivimos puede ser explicada en términos humanos, entonces no hay ninguna diferencia entre nosotros y los no creyentes, ya sean vecinos, o compañeros de trabajo, porque de la manera que ellos viven su vida puede ser explicada humanamente también. Así que única diferencia que veríamos es que seríamos religiosos. En las lecciones pasadas hemos tenido la oportunidad de ir al Antiguo Testamento y ver como Dios usa los versículos como un cuadro real para hacernos ver las verdades espirituales.

Hablemos de como los israelistas salieron de Egipto y como Dios intentó de inmediato darles la tierra prometida, aunque ellos pasaron 40 años en el desierto por su incredulidad. Vimos en la lección pasada el maná y como es un cuadro de nuestro alimento diario de la palabra de Dios. Vamos a regresar a Exodo 12:1-10, este es un retrato de nuestra salvación en el Antiguo Testamento

Notemos al cordero de la pascua en el versículo 5. Cristo es nuestro Cordero Pascual (1 Corintios 5:7). Quiero enfocarme en un momento en como la pascua debía celebrarse Exodo 12:11. En el día en que se iba a aplicar la sangre, todos debían estar listos y equipados para un viaje; era el comienzo de una nueva vida en una nueva tierra, porque desde este día en adelante no llegarían a ser los mismos. Así debe ser en el día de nuestra salvación.

Meditemos en esto que mencionamos anteriormente; los israelitas debían salir de Egipto y entrar en Canaán, pero por su incredulidad pagaron 40 años en el desierto. Nos es claro que el Señor les haya ordenado que celebraran la pascua cada año mientras ellos estuvieran en el desierto. ¿Pero qué si ellos lo hubieran hecho?

Mire conmigo Exodo. 13:1-4,8 la pascua era para celebrar su salida de Egipto. Podrían imaginar la respuesta de un niño en el desierto al que su padre le dice que están por celebrar la salida de Egipto. El acaba de comer maná de desayuno, maná en la comida, en la cena, y todos sabían lo que el niño iba a tener de desayuno a la mañana siguiente. El probablemente comentaría a su padre ¿por qué estamos celebrando? -he oído que las cosas eran más fáciles en Egipto.

Esta pregunta la hacen los niños en una familia de creyentes; crecen sin salvación y se rebelan contra el Señor. La razón es que muchos padres están viviendo en el desierto y no son buenos ejemplos para su rebaño. Los niños han visto muy poquito de lo que es caminar con un Cristo resucitado. No han visto nada del gozo de la vida cristiana (fruto del Espíritu). Probablemente ven a sus amigos que nos son salvos y comentan que las cosas son mejores en Egipto.

Hay una solución simple para criar hijos que sean dedicados al Señor y es siendo ejemplos de santidad. La pregunta ahora sería ¿qué es la santidad o como se vería si la llevamos puesta? ¿Qué es el ser como Cristo? ¿Cómo nos veríamos al ser como Cristo? (Filipenses 2:5-8; 1 Corintios 13:4-7; Gálatas 5: 22,23).

Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra (Deuteronomio 12:1).

Lo que Moisés explica aquí es lo que harán los israelitas cuando lleguen a la tierra prometida. Notemos el versículo 7: *Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido.*

En la tierra prometida ellos se gozarían de todo lo que harían. Toda su vida estaría bañada de gozo.

V.8 En el desierto cada hombre hace lo que es correcto ante sus propios ojos, y por eso en la carne el caminar cristiano viene a ser aburrido en lugar de ser lleno de gozo (Proverbios 1:32)

V. 9 Mientras estamos haciendo lo que es correcto ante nuestros ojos no hemos entrado al reposo de Dios y ni a disfrutar de Su herencia (Proverbios 14:12). Cuando entramos en el reposo de Dios dejamos a un lado el derecho de hacer lo que nos parece bien ante nuestros propios ojos.

¿Qué es lo que ha estado haciendo desde su salvación? Probablemente lo que es recto ante sus ojos:

1. ¿Todavía reclama el derecho de escoger su propia carrera; tiene ese derecho?
2. ¿Reclama el derecho de escoger su propia esposa o esposo?
3. ¿Decide por voluntad propia como gastar su dinero?
4. ¿Demanda el derecho de donde quiere vivir?

Estos derechos no los tenemos, aunque los reclamamos en el desierto, en la carne.

Mire a su alrededor muchos están viviendo para sí mismos. Haciendo lo que es correcto ante sus propios ojos. Sin embargo cuando un creyente muere a si mismo viene a ser como un faro en la montaña, la gente se acerca a él.

Pedro recomendó apacentar la grey de Dios que está entre vosotros (1 Pedro 5:2): *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto.*

Debe entristecernos la cantidad de niños en Cristo abandonados, que existen. Personas que han llegado a ser salvadas y han sido dejadas para que por sí mismas hagan lo que mejor les parezcan espiritualmente. Realmente son huérfanos espirituales.

Hay un ministerio totalmente creciente, una necesidad tremenda de alimentar a los nuevos creyentes, para que ellos sean establecidos y tengan raíces profundas en el Señor. Para que estos creyentes lleguen a ser maduros (Colosenses 2:7).

La cultivación que es el proceso de refinar, es el peor requisito para un ministerio de cultivar a otros (Juan 15:1,2). Al grado que nosotros hemos sido refinados, podados por Dios, así también nosotros llegaremos a ser cultivadores de otros.

Podremos enseñar solo las lecciones que nosotros hemos aprendido.

Si Dios va a usarnos en gran manera en otras vidas; solamente tiene una manera de prepararnos para ese ministerio y es a través de tiempos difíciles o pruebas.

En varias ocasiones he oído a creyentes comentar: No, no quiero sufrir. Básicamente están diciendo “no quiero crecer.” Van a sus clases y tratan de compartir algo que es teoría, sacado de un libro, hablan piedras. Repiten como pericos “mi vida con propósito.” Pero cuando se trata de pasar por pruebas la primera explicación que dan es que Dios te está castigando. “Seguramente tienes algún pecado por eso te va mal.”

Es sorprendente la ignorancia del hecho que Dios poda a alguien para que lleve mas fruto. Que quiere encarnar el mensaje en la persona y no que seamos meros ecos.

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. (Hebreos 2:10)

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia (Hebreos 5:8)

Tenga por seguro que si Dios le usará para compartir Su grandeza y soberanía con otros, primero encarnará el mensaje en su vida a través de situaciones donde aprendrá esas verdades en la práctica. Tome nota que lo hizo con Su Hijo y por seguro lo hará con nosotros. Una cosa es decir “confía en el Señor” y otra “confía en El, entiendo lo que sientes he pasado por lo mismo y Dios es fiel.” (Hebreos 10:32).

Quizas usted es una de esas personas que está deprimida porque no entiende lo que pasa. Es probable que por mucho tiempo habló acerca del Señor pero ahora Dios quiere que lo comparta a El. Una cosa es saber de El otra es conocerle en medio del huracán. No se preocupe El le está entrenado para que un día no muy lejano usted sea una bendición a mucha gente que pasará por lo que usted está pasando. Podrá ser una bendición para ellos porque estará del otro lado y será un puente para ellos.

18. Continuidad

La idea de continuar es de no desertar ni abandonar la carrera. Vemos al comienzo de una maratón miles que empiezan, pero pocos terminan. Dios quiere que aprendamos a permanecer en cualquier situación en la que nos encontremos.

Tener aguante, perseverar, mantenerse caminado. En otras palabras estar enchufados.

1 Corintios 13:7 nos da un cuadro de palabras en cuanto a continuar. Cuanto quisiera yo evitar este capítulo. Si pudiera le diría a Dios: -Señor hemos estado estudiando principios de crecimiento espiritual por muchos meses y hemos aprendido bastante. Ahora es el momento para que milagrosamente nos muevas a un lugar de madurez. Desafortunadamente esta no es la manera de Dios. Miles Stanford comenta:

Cuando comenzamos nuestro celo y nuestra hambre de Dios frecuentemente imaginamos el gran progreso que hemos hecho, cuando en realidad apenas hemos comenzado. El Señor a través de los años, con paciencia, nos muestra que hay innumerables áreas que debemos desarrollar y El debe llevarnos a través del proceso (Exodo 23:29,30).

Aquí nos da un cuadro físico de esta verdad espiritual. Muchas de estas áreas de desarrollo no son más que desiertos no hay actividad espiritual, no hay servicio, poco o nada de compañerismo con El o con otros. La oración aquí en estos tiempos es forzada y a veces por meses ni la practicamos. Los estudios bíblicos son vacíos y todo se va amontonando en nada. Es durante estos tiempos necesarios que nosotros usualmente sentimos que Dios ha cesado de hacer Su parte y que es inútil continuar. Lo que nos mantiene es esa hambre profunda, muy adentro, que no nos permite darnos por vencidos. (Salmo 63:1-8; Salmo 73:1-26).

Miles hace esta pregunta: *¿Vamos nosotros a amar, confiar y responder a Dios sólo cuando recibimos bendiciones de El? ¿Qué clase de amor es ese? Amor a sí mismo.*

Quizá usted ha notado que el Señor nos quita todo de vez en cuando para darnos la oportunidad de amarle y confiar en El en respuesta solamente porque El es Dios. Dios está en el proceso de llevarnos a un lugar donde no nos importa lo que pase; donde El es lo único que nos importa.

Mire lo que Pablo dijo en 2 Tim. 4:16-18.

En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Dios nos lleva a un lugar donde nada importa solo El (Filipenses 3:7,8).

María de Betania llegó a ese punto. Cada vez que la vemos en las Escrituras está a los pies de Jesús con una posición de sumisión humilde.

Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis. (Juan. 12:1-8)

Algunas cosas que son interesantes:

1. Ella parece saber cosas que otros no sabían (v.7).
(Jesús les había contado tres veces acerca de su muerte, pero solo María le entendía).
2. A María no le entendían (Vs.4-5).
3. Mientras tanto el Señor la defiende (vs.7,8).

Lucas 10:38-42

1. A sus pies.
2. Discernimiento espiritual.
3. No la entienden.
4. El Señor la defiende (Jn. 11:28-32).

El proceso es llevarnos a un lugar donde nada importa sino solamente Dios. Aunque este es un proceso largo y muchas veces doloroso.

Durante los primeros días de nuestra vida cristiana, si somos honestos, hay un montón de egocentrismo y actitudes de niños las cuales el Padre tolera pacientemente. Estamos enfocados en nosotros mismos y nuestra actitud es que Cristo murió por mis pecados. Dios me ha salvado. La cruz era para mi bien. Mi gozo y mi descanso.

Hay un montón de imadurez y egocentrismo que nos domina; oramos y esperamos que El Señor nos bendiga en todas las áreas de nuestra vida. Pedimos que nos

libre de pruebas, que nos libere de la culpa y de la inconveniencia del pecado, y queremos más gozo y una vida comfortable.

Sin embargo, en su tiempo, el Señor empieza a revelarnos la naturaleza pecaminosa que mora en cada uno de nosotros (Rom. 7:17,20). Para abajo vamos en la derrota de Romanos 7. (Romanos 7:23,24) Por medio de esta lucha inútil en contra del pecado, el Señor nos guía a la identificación de la verdad de Romanos 6:6,11. Al apropiarnos de esta verdad empezamos a gozar del crecimiento, libres del poder y del reino del pecado (Rom.6:14) y nuestras vidas diarias empiezan a mostrar menoy menos las obras de la carne y más y más el fruto del Espíritu.

Por la gracia de Dios estamos empezando a experimentar la libertad del poder del pecado. Crecemos profundamente en la verdad aunque por seguro hay momentos en los que estamos más ocupados en nosotros que en Cristo.

Si somos honestos en la mayor parte, nuestro enfoque todavía está en nosotros buscando tener gozo, paz, dominio propio en lugar de enfocarnos solamente en El, quien nos puede dar ese gozo y esa paz.

El enfoque no es que Yo conozca esta verdad o aquella sino que Dios me muestre quien es El y por el Espíritu dependa en Su palabra. (Filipenses 3:10; Juan. 17:3).

Para enseñarnos que lo mas importante es tener comunión con El, permite que nos alejemos. Un ejemplo de esto es el hijo pródigo. (Lucas 15:11-24). Tres cosas aquí:

PRIMERO: Notemos el principio de la muerte y resurrección de Cristo, este principio está a través de toda la Biblia (Rom. 6:3-5).

SEGUNDO: Note que el hijo pródigo también descendió a lo bajo y de ahí subió a una mejor gloria (Lucas 15:22,23; Salmo 71:20,21; Job 42:10-12-17; Filipenses 2:5-11).

TERCERO: Mire como el padre le dejó caer y como esa caída y ese fracaso Dios lo usó para bien (Rom.8:28).

Todo este progreso paradójico: “la manera de subir es bajando,” tiene una tendencia fuerte de hacernos sentir de que el Señor nos ha olvidado. (Salmo 51:16,17). Este proceso nos llevará a la derrota y al punto de estar totalmente quebrantados. La meta es llegar al lugar donde nada más importa sino El y nuestro único deseo es Su voluntad.

Hemos dicho en varias ocasiones que la vida cristiana comienza en Romanos 12:1, es llegando a este lugar donde nada importa sino El. Es un lugar neutral donde no tengo un agenda propia: iría a cualquier lado, solamente quiero lo que El quiere. Aunque muy pocos cristianos parecen que llegan a Romanos 12:1.

Pablo arribó a este punto muy temprano en su vida (Hechos 9:1-6). Mas tarde en su vida escribió esto: Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que

seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios (2 Corintios.3:4,5).

La iglesia de Macedonia es otro buen ejemplo (2 Corintios 8:1-5).

Tim McManigle nos comenta:

Recuerdo cuando Sandy y yo salimos de Virginia en 1989 y entramos al entrenamiento de Nuevas Tribus. Al manejar hacia el campo de entrenamiento en un camión rentado con todo lo que nosotros poseímos en este mundo. Yo recuerdo pensando en el camino si tan solo pudieramos mantenernos animados en este tiempo nosotros seremos capaces de continuar y terminar todo el entrenamiento. Desafortunadamente en aquellos momentos yo creo que las circunstancias, buenas o malas, determinaban si nosotros estábamos animados o no, esta es una manera equivocada de pensar.

Aprendimos en lecciones pasadas que David se deleitaba a sí mismo en el Señor. El ánimo no viene de las circunstancias. Sus circunstancias no podían ser peores. Sin embargo, pensemos un momento en Pablo y la iglesia de Macedonia; los dos habían llegado a un punto en su vida en que nada importaba sino Dios; y recuerde que sus circunstancias no eran buenas. Pablo estaba ciego y la iglesia ciega en medio de grandes pruebas que nos conducen al lugar donde El viene a ser lo único que importa. Allí en realidad experimentamos el fin de nosotros mismos y solamente podremos llegar allí por medio de la cruz. Llegando a ese lugar, todas las cosas por las cuales hemos pasado, incluyendo el desierto nos animarán. Así que, vamos a continuar porque sabemos que El es fiel para realizar su obra en y a través de nosotros (1 Tesalonisenses 5:24).